



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

El megalitismo en Zamora

María Cleofé Riesco Riesco

Tutora: Elisa Guerra Doce

**Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y
Ciencias y Técnicas Historiográficas**

Curso: 2023-2024

Resumen

El megalitismo es un fenómeno ideológico y constructivo que practican las comunidades neolíticas de Europa Occidental, como consecuencia de los cambios sociales, culturales y económicos después de llevar una vida sedentaria y adoptar el modo productivo. Se manifiesta en la Península Ibérica de forma transversal y variada entre el V y III milenio AC. En este Trabajo de Fin de Grado, desde ahora TFG, nos acercamos al conocimiento de esas sociedades que habitaron y dejaron huella en la provincia de Zamora, un eslabón que conecta el megalitismo del sur peninsular y el del noreste meseteño.

Palabras clave

Megalitismo, Dolmen, Túmulo, Neolítico-Calcolítico, Creencias, Mentalidad

Abstract

Megalithism refers to an ideologic and constructive phenomenon practiced by neolithic communities across Western Europe, led by the social, cultural and economic changes associated with a sedentary lifestyle and the adoption of the mode of production. Its manifestations in the Iberian Peninsula are diverse and transversal between the V and III millennia BC. In this Final Degree Project, we approach the study of those societies that inhabited and left a print in the province of Zamora, a link connecting the megalithism of the peninsular South and the north-east plateau.

Keywords

Megalithism, Dolmen, Tumulus, Neolithic-Chalcolithic, Beliefs, Mindset

Índice

INTRODUCCIÓN	1
1 El origen del megalitismo atlántico.....	2
2 El megalitismo en la Península Ibérica	4
3 Los investigadores del megalitismo zamorano	6
4 Localización y descripción de los sepulcros megalíticos en la provincia	8
5 La cronología en el megalitismo zamorano	21
6 El medio físico y la elección del lugar sepulcral.....	22
7 Tipologías arquitectónicas.....	24
7.1. Sepulcros ortostáticos o de grandes piedras	24
7.2. Túmulos no megalíticos contruidos con coraza tumular.	25
8 Los osarios.....	26
9 Ajuares y ofrendas.....	29
9.1 Industria lítica.....	29
9.2. Materiales de hueso	31
9.3. La cerámica	31
9.4. Ornamentos	34
10 Estrategias de poder	37
10.1. La ideología en los ídolos espátula	37
10.2. La prefigura del guerrero.....	39
10.3. Las redes de intercambios de bienes exclusivos	40
11 La mentalidad de las gentes megalíticas	42
11.1. El banquete funerario	42
11.2. Las creencias religiosas	43
11.3. Las manifestaciones artísticas	44
12 Conclusión.....	47
Bibliografía.....	50

INTRODUCCIÓN

Desde el Neolítico Medio, las comunidades asentadas en las regiones europeas consolidan la actividad agrícola, lo cual supone una transformación ambiental, social, económica y cultural. Hacia la mitad del V milenio AC, intensifican la agricultura y tienen una nueva percepción del paisaje. Como consecuencia de esos cambios surge el megalitismo, entendido como un fenómeno ideológico y constructivo, porque el megalito es la tumba colectiva de muchas generaciones y eso le otorga un valor territorial.

He elegido el megalitismo en Zamora porque en los últimos años, algunos monumentos han visto la luz y otros se han revisitado. En este TFG, vamos a tratar: 1) los aspectos constructivos, 2) los aspectos funcionales y 3) los aspectos simbólicos, para entender la organización social, economía, ideas y creencias de estas sociedades megalíticas. A través del estudio sepulcral y objetos encontrados, observaremos los rasgos que comparten los megalitos de Zamora con otros sepulcros cercanos de la Submeseta Norte y Portugal,

Para elaborar el TFG consultamos el Inventario Arqueológico de Zamora, actualizado y proporcionado por la tutora de este trabajo (Dra. Elisa Guerra Doce) y diversas fuentes bibliográficas: monografías, obras colectivas, artículos de revista y tesis doctorales. El sistema de citas sigue el de la revista *BSA A arqueología*, que publica la Universidad de Valladolid.

La estructura del trabajo consta de diferentes epígrafes, al comienzo definimos y explicamos el origen del megalitismo, la aparición en Europa, y en la Península Ibérica, para situar este proceso en la Meseta Norte, concretamente en la provincia de Zamora. Partimos de los vestigios constructivos y objetos que acompañan a los restos humanos. Vemos la distribución megalítica, su localización, la tipología y variación en el tiempo. Los osarios ofrecen datos sobre las personas inhumadas y sus ritos funerarios, el estudio de los elementos de ajuar y el material de los adornos refleja aspectos sociales; podemos relacionar la cultura material con la de otros yacimientos de datación conocida. En el último apartado, tratamos la interacción del megalito con el entorno y la mentalidad, para vislumbrar sus ideas y creencias. Finalmente, expondremos las conclusiones.

1 El origen del megalitismo atlántico

El proceso por el que los grupos humanos se sedentarizan y desarrollan la agricultura, fue tan importante, que el célebre prehistoriador V. G. Childe lo llama «revolución neolítica», porque cambia la organización social, las creencias e ideas. Hoy se admite la llegada de las novedades neolíticas al Viejo Continente desde el Mediterráneo; se debate si fue por una transmisión de ideas o, por migraciones de grupos humanos que colonizan el territorio europeo (fig. 1).

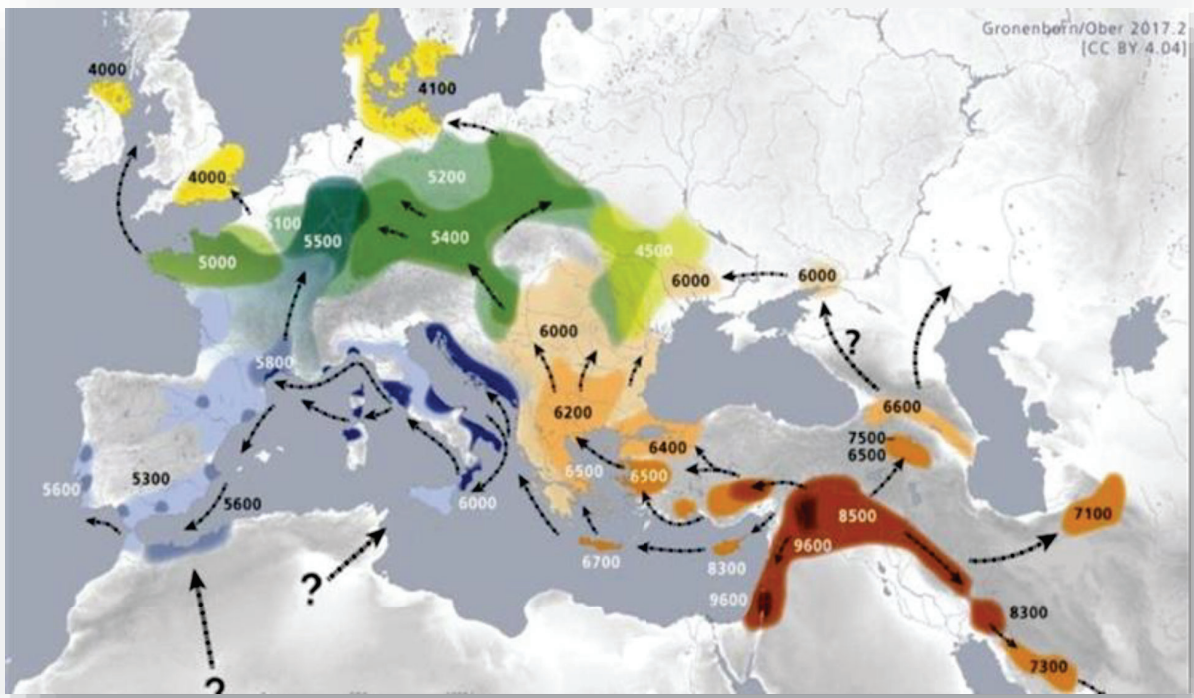


Fig. 1 Neolitización en Europa. <https://www.eehar.csic.es/hacia-la-comprension-del-proceso-de-neolitizacion-en-europa-centro-occidental-7-de-julio-2021/>

Desde el V milenio AC se emprenden en Europa Occidental obras monumentales llamadas megalitos. La palabra megalito (deriva del griego: mega, grande y litos, piedra) significa construcción con grandes piedras. Se levantan menhires, crómlech y dólmenes que en muchos casos se usarán hasta la Edad del Bronce.

El megalitismo se manifiesta de forma versátil en comunidades ya asentadas, que aumentan por la adopción de la agricultura y ganadería, combinada con la caza. Se generan cambios socioeconómicos, culturales y la respuesta no sólo es la erección monumental, interviene además el factor ideológico.

Siempre han despertado curiosidad estas construcciones y se ha buscado una explicación sobre su aparición. A mediados del siglo XX triunfa la corriente difusionista, Childe apunta que unos «sacerdotes orientales» impulsarían estas obras, mera copia de las pirámides y zigurats. Pero la datación por el C-14 del primer túmulo bretón de Barnenez es del 4300 AC, casi dos mil años anterior a las pirámides (Delibes, 2020: 20).

Estas gentes neolíticas levantan los primeros monumentos hacia el 4500 AC, en gran parte de Francia y la Península Ibérica, los territorios del Mar del Norte y Mar Báltico. El fenómeno alcanza las costas de la fachada atlántica y, cuando no hay tierra para roturar, salta a las Islas Británicas (fig. 2). Arraiga más en los finisterres atlánticos, porque habría mayor presión demográfica y más competencia por la tierra fértil y levantarían un dolmen para reivindicar la mejor tierra (Delibes, 2020).



Fig. 2 El fenómeno megalítico en Europa (Delibes, 2020: 33)

Entre los distintos tipos arquitectónicos, la mayoría de los monumentos son tumbas. El prehistoriador Glyn E. Daniel los denomina *megalithic chamber tombs* (Daniel, 1980), ve tres variantes regionales: a) el dolmen simple de cámara poligonal sin una distribución determinada; b) los sepulcros de corredor con la cámara unida a un pasillo angosto; c) la galería cubierta, formada por cámaras segmentadas que sirven como *locus* funerario y de paso (Delibes, 2020). (Los menhires y *cromlech* se relacionan con los megalitos, que no tratamos en este TFG porque al ser escasos, se confunden con los mojones y no aportan información a nuestro estudio).

2 El megalitismo en la Península Ibérica

Hacia el 4500 AC la agricultura se intensifica y llega a las zonas aisladas. No se registran migraciones masivas, serían pequeños grupos colonizadores que se mezclan con los indígenas en el tiempo, pues los análisis paleogenéticos confirman que algunos individuos poseen ADN exógeno (*Olalde et al.*, 2019). No tenemos evidencia del cambio social del momento, pero seguramente, las comunidades conciben el territorio de otra forma y cambia la ideología funeraria, como demuestra la aparición del megalitismo.

En la primera fase constructiva se levantan dólmenes simples, a veces con un pasillo incipiente, como el portugués de Reguengos de Monsaraz (fig. 3a). Se tratase un dolmen simple de grandes losas verticales, que soportan la cubierta y delimitan una cámara funeraria. Le sigue una etapa de grandes sepulcros de corredor de altas cámaras poligonales y cubiertas por un túmulo, como el portugués de Anta Grande de Zambujeiro (fig. 3b).



Fig. 3a) Reguengos de Monsaraz (<https://www.impulsiveaddiction.com/wp-content/uploads/2021/03/anta-olival-pegamonsaraz.jpg>) 3b) Anta Grande de Zambujeiro en Portugal (<https://www.pinterest.de/pin/564498134520614183/>)

Hacia el 3500 AC aparecen sepulcros de planta circular, por el uso de piedras pequeñas que hacen un muro flexible y se consigue la cubrición cupular, como el sevillano de La Pastora en Valencina de la Concepción (fig. 4a). Cuando acaba el milenio, se desarrollan las plantas polilobuladas del sur ibérico y largas galerías como en La Pastora (fig. 4a-b), o la galería segmentada en Alberite (fig.4c)

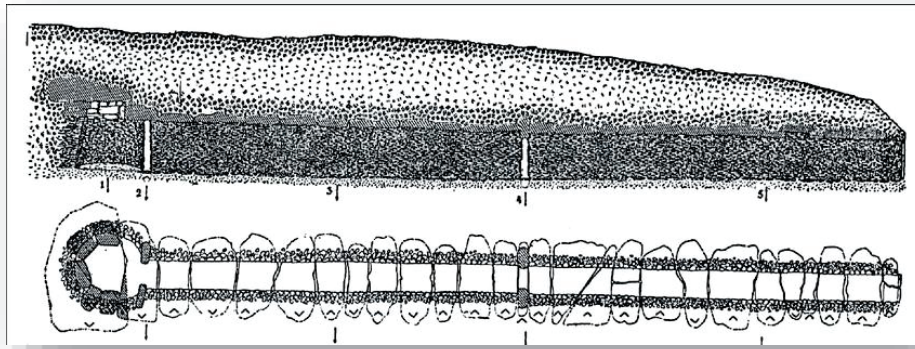


Fig. 4 a) Planta y alzado de La Pastora (https://www.researchgate.net/figure/Dolmen-de-La-Pastora-Valencina-de-la-Concepcion-Sevilla-Plan-et-section-dapres_fig2_242108904 b) Interior de la Pastora https://www.valencinadelaconcepcion.es/export/sites/valencina/.galleries/Documentos-generales/grandes_piedras_sevilla.pdf c) Galería de Alberite (<https://chusay.blogspot.com/2011/10/el-dolmen-de-alberite-i.html>)

A finales del IV milenio, aumentan los poblados e intensifican los cultivos que transforman el paisaje y se explota la denominada dehesa. Se generaliza la construcción megalítica peninsular, aunque el megalitismo no acaba en los dólmenes, también hay enterramientos colectivos en sepulcros tumulares construidos sin grandes piedras.

Progresivamente se va abandonando el ritual de inhumación colectiva y termina la etapa dolménica. Junto a los dólmenes, se encuentran cistas o cajas de lajas de piedra que sirven de tumba individual. Este tipo de enterramiento llega en muchos casos hasta la Edad del Bronce y, excepcionalmente, hasta la Edad del Hierro, lo que vendría indicado por las dataciones radiocarbónicas y por la tipología de los elementos de ajuar.

3 Los investigadores del megalitismo zamorano

El estudio del fenómeno megalítico en Zamora comienza a finales del siglo XIX. El historiador Fernández Duro (1882) es el primero que reconoce material neolítico de sílex en los dólmenes de Sayago y de Vidriales. M Gómez Moreno (1900) recoge la información y también de Gallegos del Pan en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora* (1900). César Morán excava los dólmenes de Granucillo de Vidriales, La Vega ya estaba destruido, Brime de Urz y Almeida (fig. 5), publica su trabajo en *Memoria de las excavaciones* (Morán, 1935).



Fig. 5 a) C. Morán Bardón (1926) b) Casal del Gato (<https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/785/0>)

Las investigaciones se orientaban en dos direcciones: el Valle de Vidriales situado en el norte y la comarca de Sayago en el sur. Quedaba al margen la tierra sedimentaria del interior, donde aparecían conjuntos de cultura material como la dolménica, se pensaba en pastores nómadas, porque no se veían construcciones ni afloramientos de piedra. Por entonces estaba vigente el determinismo litológico, (Maluquer, 1960).

En los años setenta, V. Sevillano excava el dolmen de Arrabalde (Sevillano, 1971), Martín Valls y Delibes documentan la planta y lo incluyen en el grupo de Vidriales. Los dólmenes de Zamora estaban en el «Grupo de las Penillanuras Salmantino-Zamoranas», que pasan desapercibidos por ser escasos y estar aislados. El origen megalítico se entiende desde un foco occidental que se proyecta al este (Palol, 1966; Osaba *et al.*, 1976). Se descubren estructuras tumulares no megalíticas de las tierras sedimentarias del centro meseteño. En Zamora, este tipo aparece en «El Redondil» de Sanzoles (Sevillano, 1978: 260).

En los ochenta, se impulsan las excavaciones megalíticas en Zamora. López Plaza describe las plantas de los megalitos de Salamanca y Zamora e incluye el de Arrabalde (López Plaza, 1982). Poco después, se excavan las estructuras tumulares de El Juncal (Palomino, 1988).

Del Val revisita las excavaciones en los sepulcros de San Adrián y Peñezuelas en Granucillo, que continúa A. Campano en Los Lastros en Morales de Toro. Por esos años, se excava el dolmen y el Teso del Oro en San Martín de Valderaduey, además, se descubre El Tesoro en Morales del Rey (Palomino, 1989).



Fig. 6 Detalle de la cista de El Casal del Gato (Benet, 2023)

Continúan en la década de los noventa los trabajos arqueológicos, en los yacimientos antes descubiertos, con nuevos hallazgos de cultura material. En 1998 se localiza el túmulo de Los Lastros en Morales de Toro. Posteriormente, en 2003, el Gabinete de Estudios sobre el Patrimonio Histórico y Arqueológico excava un túmulo en Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña.

López Plaza y Mateos intervienen en el conjunto del Casal del Gato (López Plaza, 2010). Los trabajos de San Vicente y Trigo definen la cámara, y el túmulo. Encuentran los restos de una cista de enterramiento individual, que ya es de finales del Calcolítico o inicios de la Edad del Bronce (San Vicente y Trigo, 2018) (fig. 6).

En el último Congreso de Historia de Zamora, celebrado en octubre de 2023, N. Benet presentó la actualización sobre los datos de los monumentos neolíticos de la provincia. En el Inventario Arqueológico Provincial hay 44 registros de yacimientos asociados al fenómeno megalítico. Sin embargo, sólo 13 presentan atribución segura, pues 18 son hallazgos superficiales sin excavación, 7 son yacimientos poco probables, 6 en la actualidad han desaparecido y El Picón de Torregamones, es una mole de piedra con protuberancias.

4 Localización y descripción de los sepulcros megalíticos en la provincia

El Inventario Arqueológico Provincial (IAP) consigna 12 estaciones, avalados por la excavación y los ajuares recuperados, que se detallan en la siguiente tabla:

YACIMIENTO	MUNICIPIO	TIPO DE SEPULCRO
1. San Adrián	Granucillo de Vidriales	Cámara simple
2. Las Peñezuelas	Granucillo de Vidriales	Sepulcro de corredor
3. El Tesoro / Las Caralas	Morales del Rey	
4. Las Labradas / Casetón de los Moros	Arrabalde	
5. Casal del Gato	Almeida de Sayago	
6. Dehesa de Carpurias	Villaferrueña	
7. Gallegos del Pan	Gallegos del Pan	Túmulo no megalítico
8. Teso del Oro	San Martín de Valderaduey	
9. El Juncal	Castronuevo de los Arcos	
10. Los Lastros	Morales de Toro	
11. El Redondil	Sanzoles	
12. La Vega	Granucillo de Vidriales	Sin adscripción
13. Teso de la Horca	Villalonso	

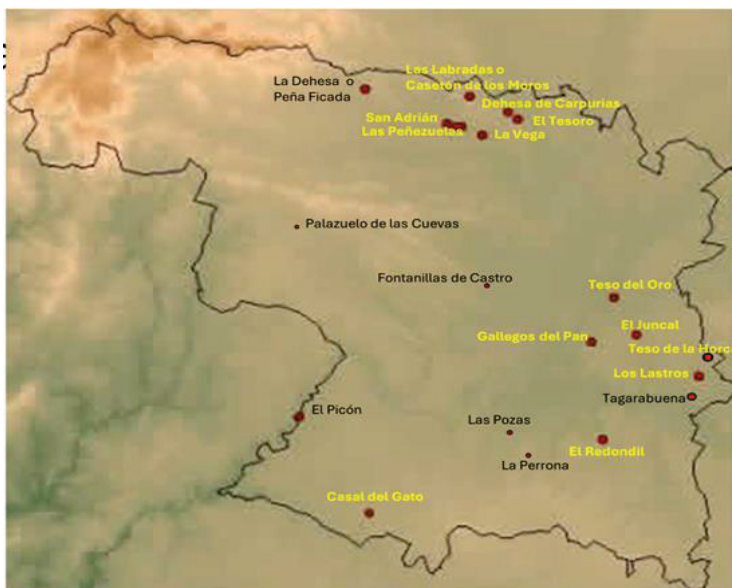


Fig. 7 Localización de los yacimientos megalíticos (amarillo) de la Provincia de Zamora

Hemos localizado los megalitos en la provincia (Fig. 7). Nuestro punto de partida son los restos materiales hallados en los yacimientos: la arquitectura y el contenido. Observamos el tipo de construcción y después el material hallado: posibles restos humanos y los ajuares. Entre los objetos recuperados hay material lítico, cerámico y de adorno, cuya forma y procesamiento nos señalan el momento de su elaboración. No está todo el material, porque durante milenios, los yacimientos han sido afectados por la agricultura, el expolio y deterioro postdeposicional.

A) Dolmen de cámara simple

SAN ADRIÁN (Granucillo de Vidriales)



Fig. 8 a) S. Adrián (<https://mibitacoradehistoria.blogspot.com/2016/10/dolmen-de-san-adrian.html>)
b) Planta (Palomino,1990: 175)

Se sitúa en la vega a 200 m del arroyo Almuçera, a 42° 03' 10" de latitud N y 5° 51' 11" de longitud O. C. Morán fue el primero que lo excavó, vio 8 losas u ortostatos de una cámara casi circular e intuyó un corredor en el sureste (Morán, 1935). En la excavación de urgencia de 1984, Del Val encuentra tres fosas de cimentación de otras tres losas desaparecidas que la cerraban (fig. 8b). La cámara tendría al menos 11 ortostatos y no ve ninguna marca de corredor, define un tipo de cista circular sin pasillo, como la del salmantino de Pedro Toro (Leisner, 1964), el Valle (Morán, 1931), Cabeza de Framontanos (Morán, 1926) y otras del NO peninsular.

Entre los elementos de ajuar, Morán halló: un hacha votiva de pizarra, una punta de flecha de cuarcita, una afiladora. Del Val recoge microlitos geométricos de un horizonte neolítico arcaico (fig. 9), también una lámina de sílex y un prisma de cuarzo (Lázaro, 1990).

Del Val halla fragmentos oscuros de superficie cuidada y formas simples: cuencos hemisféricos, escudillas y un vaso de fondo plano, asemejado al campaniforme. Adornos: una cuenta de variscita y otras discoidales de pizarra.

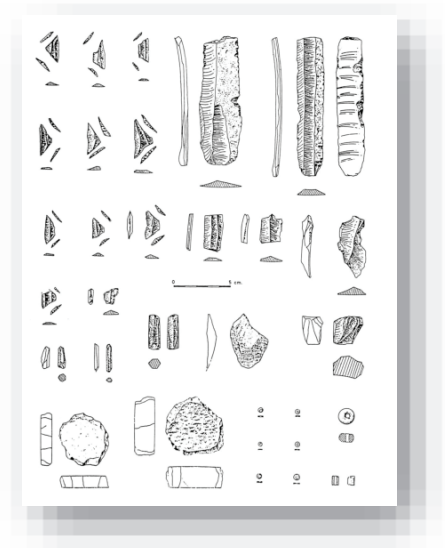


Fig. 9 Lítica de San Adrián (Palomino, 1990: 179)

Bibliografía: Morán, 1935, Delibes 1990; Palomino, 1990.

B) Sepulcros de corredor

LAS PEÑAZUELAS (Granucillo de Vidriales).

Se sitúa en la vega del Almuçera, a 42° 02' 01" de latitud N y 5° 55' 51" de longitud O. César Morán halló cuatro losas *in situ* y dos tumbadas. En 1984, Del Val en 1984 descubre la base de otros dos ortostatos en el sector O de la cámara; en el N, ve tres fosas de losas desaparecidas y en el SE, tres hoyos que cerrarían ese lado de la cámara. Del otro lado, bajo una laja, encuentra dos zanjas paralelas orientadas al E, que marcan un corredor (fig. 10).



Fig. 10 a) Las Peñezuelas (<https://www.megalitos.es/textos/2zamora.htm>) b) Planta (Palomino, 1990: 181)

Morán registra láminas de sílex, una punta de flecha retocada y pedunculada, un raspador de sílex y abundante cerámica, alguna asemejada al campaniforme. Del Val rescata geométricos, un raspador, un buril, un prisma de cuarzo y cuentas de pizarra. (fig. 11). (Palomino, 1990).

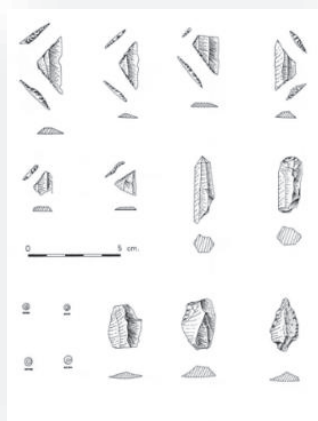


Fig. 11 a) Lítica de Las Peñezuelas (Palomino, 1990: 186) b) Ajuares de San Adrián, La Vega y Peñezuelas (Fotografía de la autora)

En los dólmenes de Granucillo, destacan los microlitos geométricos, con truncadura oblicua y retoque abrupto. Este conjunto es de un horizonte arcaico neolítico del Oeste meseteño (Delibes y Santonja, 1986).

Aparecieron láminas de sílex de varios tamaños, que Morán llama útiles cortantes, como el cuchillo con dos muescas laterales en la parte ancha, para el enmangado y manejo. También hojas de hoz, cuentas de variscita y pizarra (Palomino, 1990: 195).

Bibliografía: Morán, 1935, Delibes 1990; Palomino, 1990.

EL TESORO/ LAS CARALAS (Morales del Rey)

Está situado sobre la segunda terraza a 200 metros del margen derecho del Eria, en las coordenadas 42° 04' 17" de latitud N y 5." 47' 32" de longitud O. Del sepulcro a penas se ve el túmulo que levanta 1m del suelo, se percibe la cámara y el corredor (fig. 12a), pero no se conocen sus materiales estructurales (Palomino, 1990).

Entre los objetos de ajuar hay: microlitos hachas pulimentadas, una de pequeño tamaño o votiva, láminas de sílex y pizarra, una cuenta de pizarra y dos prismas de cuarzo (fig. 12b).

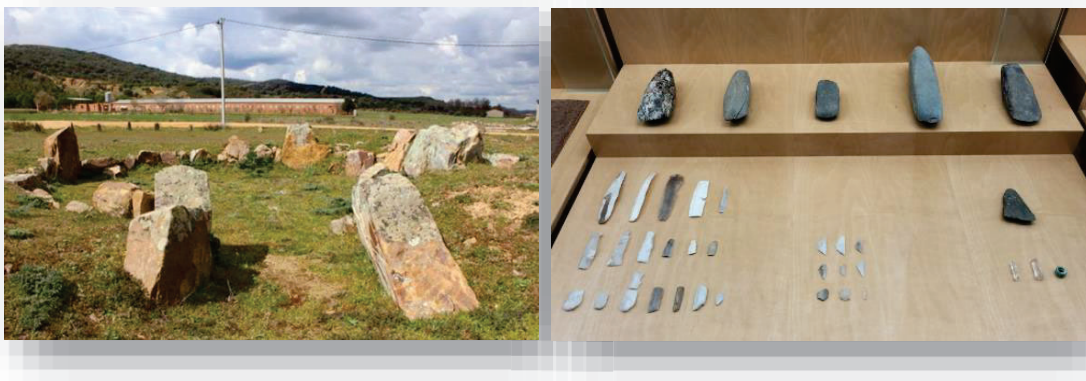


Fig. 12 a) El Tesoro (<https://historiadesdebenavente.blogspot.com/2016/04/tumbas-de-hace-5000-anos.html>). b) Lítica (foto de la autora)

Bibliografía: Delibes, 1990

LAS LABRADAS / CASETON DE LOS MOROS (Arrabalde).



Fig. 13 a) Las Labradas o Casetón de los Moros (<http://megalitos.arqueoloxico.com/>)
b) Planta (Palomino, 1988:148)

Se localiza al NO del pueblo de Arrabalde, en las coordenadas 42° 06' 44" de latitud N y 5° 54' 11" de longitud O. El dolmen descansa en una terraza del río Eria, domina en el llano del fondo de valle, como otros cercanos. Está formado por grandes ortostatos, aunque se desconoce la forma original completa (fig. 13a). Delibes traza la planta y lo agrega al grupo de Vidriales (Delibes y Martín Valls, 1975)

Es un sepulcro de corredor, cuya cámara mide 4.5 m de diámetro y la formarían 11 losas de cuarcita de la Sierra de Carpurias; mantiene cinco erguidas y otra yace en su interior (fig. 13b). Se ven 4 improntas de otras desaparecidas y falta la fosa del sector SE, quizá por reforma, pues hay rebaje interno. Junto a la cara interna de los ortostatos, hay hoyos de las vigas que soportarían la techumbre vegetal. La cámara se remarca como receptáculo funerario con el ortostato central apaisado. Conserva 3,5 m del corredor orientado al SE, cuyas losas se degradan al alejarse de la cámara. No hay restos del túmulo (Palomino, 1988).

Es similar a los anteriores y así serían los derruidos de La Vega y La Piedra Ficada (Cubo de Benavente). Destaca la pequeña fosa en el suelo natural y situada al E de la cámara, que se distingue por una capa de arcilla quemada (fig. 14b). Pudo haber incineración o cremación parcial, como en Reguengos y en el País Vasco. (Palomino, 1988).

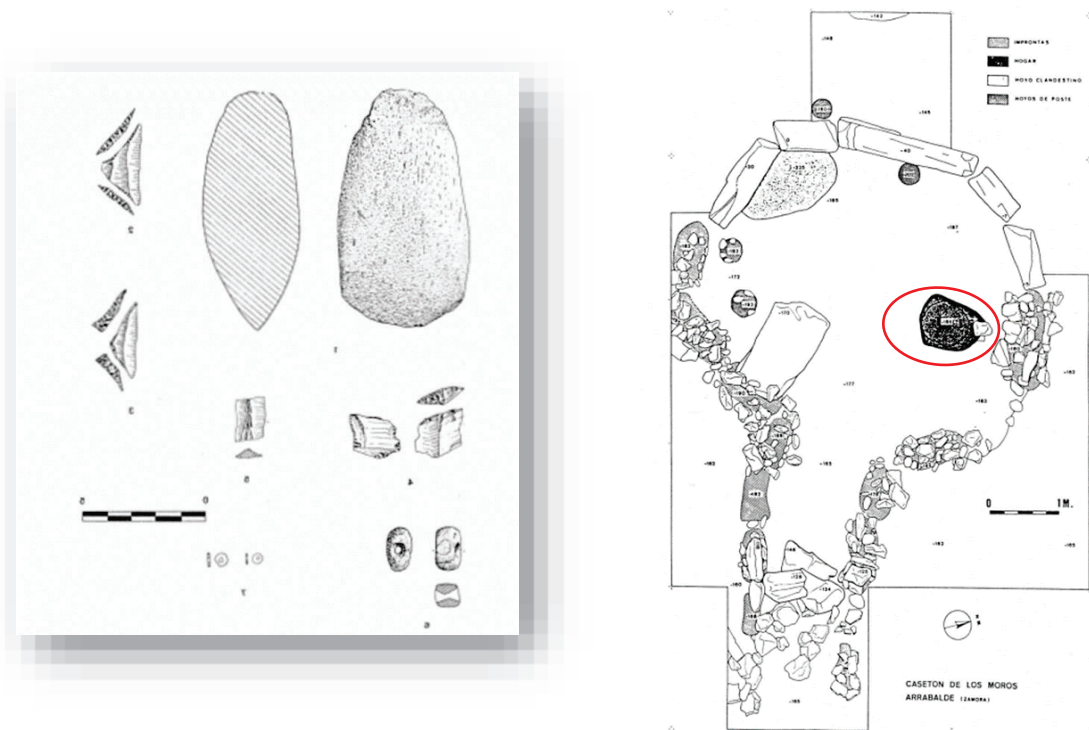


Fig. 14 a) Sepulcro de corredor de Las Labradas: a) elementos de ajuar, b) Planta de la tumba (Palomino, 1988)

Entre los objetos de ajuar, se encuentran dos microlitos geométricos con retoque abrupto que muestra su arcaísmo. También un hacha pulimentada, láminas de sílex con retoque abrupto y dos prismas de cuarzo. La cerámica es exigua y fragmentada y no se puede datar y como adorno, se rescata una cuenta de variscita (fig. 14a).

Bibliografía: Delibes y Martín Valls, 1975; Delibes, 1990.

EL CASAL DEL GATO (Almeida de Sayago)

Está a 3 km de Almeida y a 100 m del regato El Hervidero, cerca de un manantial de agua sulfurosa, en las coordenadas: 41° 15 41'' de latitud N y 6° 6' 52'' de longitud O. Hay estudios previos (Fernández Duro 1882, Marayta, 1893 y Gómez Moreno, 1927). En los años 30, César Morán describe y mide los restos, interpreta un sepulcro de corredor orientado al SE. Excava en la supuesta cámara y traza un círculo con las piedras existentes, pero hay losas desplazadas en ese sector y eso condiciona las siguientes intervenciones (fig. 15b). Documenta unas cazoletas en las rocas situadas a 200 m (Morán, 1935)

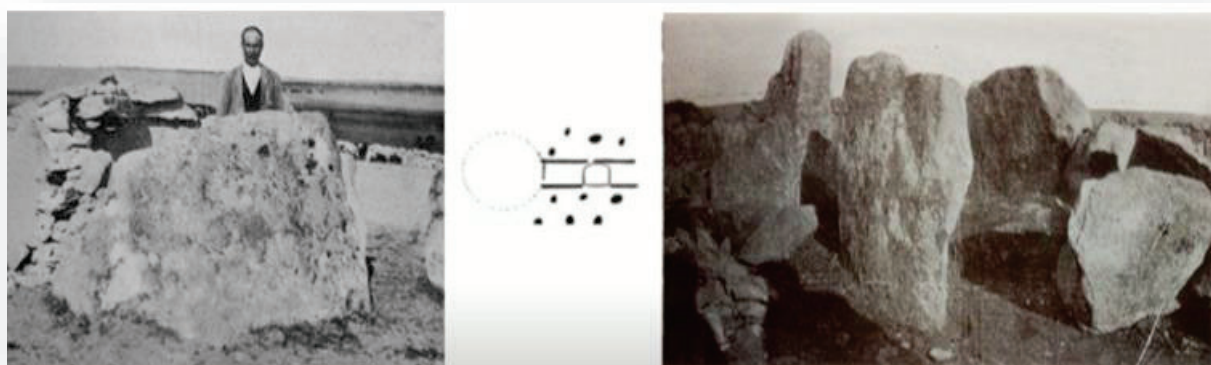


Fig. 15 a) Trabajos de Moran, b) Planta según Morán, c) Imagen del dolmen en los años 30 (Investigaciones en monumentos megalíticos de Salamanca y Zamora | Patrimonio Cultural | jeyl.es)

Décadas después, López Plaza hace el alzado topográfico, partiendo de una serie de ortostatos de la cámara en la última fase de uso. Aparenta un sepulcro de corredor, con cámara de 5,83 m de diámetro y las losas del corredor tienen una altura media 0,75 m. Documenta la huella donde estaban algunas piedras camerales, unas verticales y otras en horizontal, sin asegurar su posición original, pues aún faltaba parte por excavar (López Plaza, 1982). Más tarde, con un equipo hace un estudio de arqueoastronomía (López Plaza, 2005). En el presente siglo, prospecta el entorno y completa el inventario con grabados (López Plaza, 2010).

La cámara es poligonal y tiende al círculo, el eje del corredor ligeramente desviado y orientado al NO. Luego contextualiza el conjunto, considera que se construyó y se grabaron sus rocas entre el Neolítico Final y el Calcolítico. Sitúa el material campaniforme en un momento tardío de la Edad del Bronce, sincrónico al depósito votivo de Cogotas I (López Plaza, 2010).

Uno años después, bajo la dirección de Viñé, se rebaja el suelo y se consolida el corredor (Viñé, 2014) Después de estos trabajos, en 2016/2019 determina el diámetro cameral de 5-6 m y el túmulo de 16-18 m (fig. 16). Confirma que es dolmen de corredor como los salmantinos del Neolítico Final, con una segunda fase del uso en la Edad del Bronce. Hoy sólo queda parte del corredor y la cámara se ha marcado con piedras.



Fig. 16 Sectores de excavación (Benet, 2023)

Entre los objetos de ajuar, C. Morán encontró un hacha votiva, microlitos geométricos con retoque abrupto, prismas de cuarzo y cuentas de variscita y pizarra. Descubrió cerámica neolítica decorada con boquique, un cuenco de cerámica lisa y un puñal del Bronce inicial.

Bibliografía: Hernando, 1990; Delibes y Val, 1990; Delibes, 1995; López Plaza, 2010.

C) Túmulos no megalíticos

En el sector oriental de la provincia, las cámaras sepulcrales no tienen grandes piedras, pero los ajuares son similares a los dolménicos y se enmarcan entre el Neolítico y el Calcolítico.

EL REDONDIL (Sanzoles)

C. Fernández Duro, en 1882, asocia los restos humanos y los pulimentados de El Redondil a la industria lítica dolménica, lo mismo que los del yacimiento de Gallegos del Pan. Delibes los considera de horizonte megalítico e incluye los yacimientos en la variante tumular del Centro de la Cuenca del Duero, asimilables al túmulo vallisoletano de El Miradero, porque los útiles de piedra son comunes a los tres yacimientos.

El Redondil es de planta circular de 15 m. de diámetro (externo) y 1 m. de altura. Había restos teñidos de rojo de unos diez individuos bajo una capa de piedras. El ajuar contiene cuchillos, hachas pulimentadas y microlitos similares a las dolménicas meseteñas, sin embargo, el sepulcro tumular sin grandes piedras es propio del valle medio del Duero del Neolítico Final. Se trata de enterramientos colectivos con ajuares similares, los más antiguos son coetáneos o

anteriores a las primeras tumbas megalíticas meseteñas (Delibes *et al.*, 1983). La cronología de El Redondil y Gallegos estaría entre el IV y III milenio AC, pues el C-14 en el túmulo de El Miradero apunta al 3205 y 3165 cal AC (Delibes, 1985). Lo importante es el carácter sepulcral colectivo y que los ajuares son de industria laminar como los dolménicos, ya sean fosas o túmulos, anteriores a la implantación de la metalurgia.

Bibliografía: Martín Valls y Delibes, 1975; Sevillano, 1978; Delibes y Val, 1990.

GALLEGOS DEL PAN (Gallegos del Pan).

Reconocido desde el siglo XIX, pero está destruido y Delibes lo adscribe a este grupo.

Bibliografía: Fernández Duro, 1882; Gómez Moreno, 1927, Delibes, 1975.

EL JUNCAL (Castronuevo de los Arcos).

A. Campano descubre El Juncal en 1986 y al año siguiente, los trabajos de Del Val, Delibes y Palomino descubren que hay tres túmulos. El conjunto está junto al Valderaduey. Sus coordenadas son: 41° 42' 50 "de latitud N y 5° 32' 02" longitud O. Gran parte se ha destruido y el mejor conservado es Juncal III. La estructura de este grupo de túmulos es como la de Morales de Toro que, junto a otros del centro de la Cuenca del Duero, son de un horizonte megalítico de marcada personalidad cultural (Palomino, 1990: 191).

De El Juncal I se documentó parte de la cimentación del túmulo, un anillo de casi 7 m de diámetro. Aporta: restos del osario, 5 cuentas de variscita y una de caliza (fig. 17). El Juncal II sólo aportó una lámina neolítica de sílex (fig. 21). El túmulo de El Juncal III, emerge más de 2 m y está bien conservado.

El conjunto aporta objetos de hueso como un fragmento de punzón y una varilla o aguja del mismo material (fig. 17).

Bibliografía: Delibes Val, 1990; Palomino, 1990



Fig.17. Elementos de ajuar de El Juncal (Palomino,

EL TESO DEL ORO (San Martín de Valderaduey)

Palomino localizó el túmulo en las coordenadas 41° 47' 40'' de latitud N y 5° 29' 22'' longitud O, a 676 m de altitud, en fondo de valle a 100 m del Valderaduey. Tiene forma de casquete regular de 30 m de diámetro y casi 2 m de altura. La roturación descubrió un anillo de cantos de cuarcita de 25 m de perímetro y 3,5 m de diámetro, conocido como “redondil”.

En el registro hay restos humanos, cerámica hecha a mano y restos de talla de sílex. El Valderaduey determinó la dinámica del yacimiento y participó en su secuencia estratigráfica (fig. 18a). Hubo dos fases de ocupación durante el Neolítico, en la primera tuvo uso habitacional y en la segunda se utilizó como sepulcro.

Nos interesan el Nivel I, estrato superior de uso sepulcral y el Nivel IV, el estrato inferior utilizado como poblado (fig. 18b). Sobre ese estrato está el del Nivel III, que es un depósito de madera al que se superpone el Nivel II, que corresponde al estrato de limo y sin material arqueológico, que corresponde a la fase de inundación no ocupada, y fue abandonó después de una gran inundación. Palomino lo interpreta y explica por el diagrama de Harris (fig. 18b)

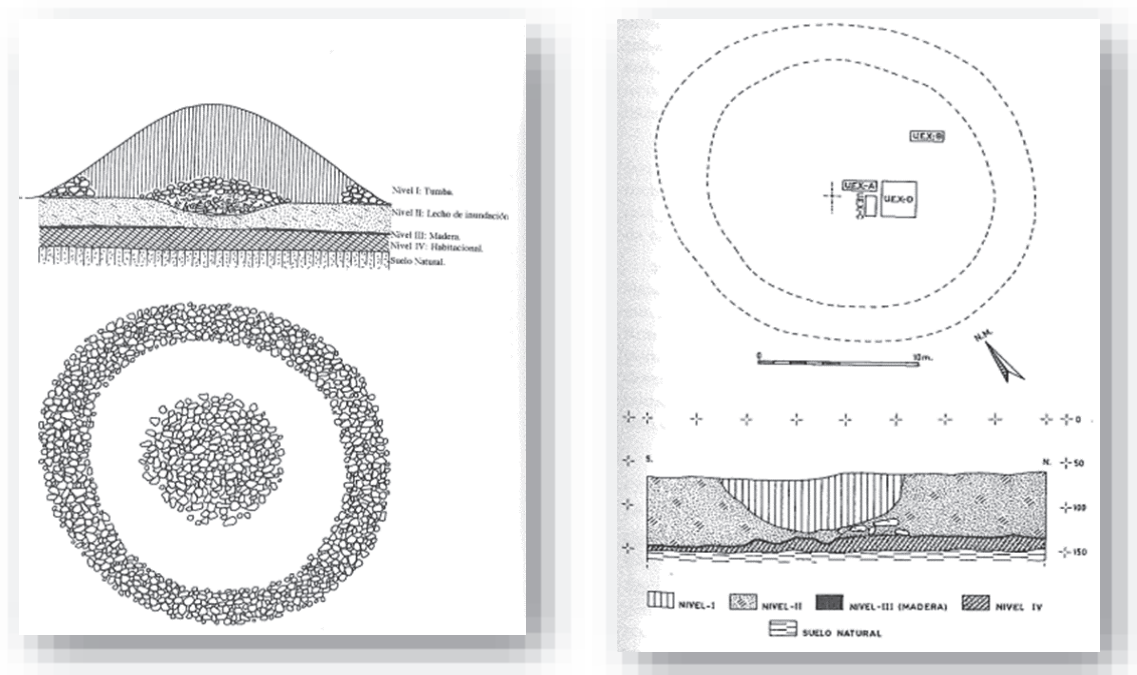


Fig. 18 a) Planta de El Teso del Oro b) Corte estratigráfico (Palomino y Rojo 1997: 250-254)

El primer uso (Nivel IV) es cuando la comunidad dejó objetos domésticos sobre el suelo natural de cantos rodados. Sería ocupado estacionalmente, aunque se inundaría a menudo por

estar en loma baja junto al Valderaduey, pero en una crecida extraordinaria la comunidad lo abandonaría, mostrado en el limo del Nivel II. Después de mucho tiempo, se levanta un túmulo sepulcral (Nivel I), que por el desmonte tumular, no se puede conocer la estructura interna.

Ajuares: la industria lítica se reduce a restos de talla de sílex, hay sólo un fragmento de lámina en el Nivel I y una laminita en el Nivel IV. La cerámica hallada en ambos niveles permiten a Palomino relacionarlos con la decoración neolítica, son dos fragmentos rojizos elaborados con la misma técnica cerámica (Fig.19b). Destaca el fragmento de Nivel IV (inferior) decorado con incisiones anchas y profundas en el borde y un cordón con digitaciones debajo (fig. 19c), pertenecen a un neolítico reciente. (Palomino, 1990).



Fig. 19 a) Cerámica de El Teso del Oro (Palomino, 1990) b y c) Cerámica (Zapatero: 2023)

El yacimiento lo ocuparía el mismo grupo humano de forma estacional o cíclica. Debido al agotamiento por la explotación intensiva de los recursos o por la presión demográfica, levantarían un hito monumental en el territorio (Palomino y Rojo, 1997: 250).

Bibliografía: Palomino, 1990; Palomino y Rojo, 1997.

LOS LASTROS (Morales de Toro).

El yacimiento está en una altiplanicie, entre dos regatos que vierten al Bajoz, a 2 km del pueblo, en las coordenadas: 41° 19' 02" latitud N y 5° 33' 08" longitud O. Lo descubre A. Campano en una prospección de 1985 y J. del Val lo excava con carácter de urgencia. No hay restos de arquitectura, pero se encuentran objetos de ajuar neolítico, dos hachas pulimentadas, láminas de sílex, cuentas de variscita y de pizarra, también prismas de cuarzo (fig. 20a). Por la aparición de objetos de hueso en el ajuar, se asocia al sepulcro vallisoletano de El Miradero (Villanueva de los Caballeros). Aunque no aparecen ídolos-espátula en Los Lastros, ya se

considera en ese momento como un túmulo no megalítico (Delibes *et al.*, 1987). También se rescata un brazal de arquero (Fig. 20a), que indica su larga trayectoria como uso sepulcral.

Una prospección de A. Palomino en Tagarabuena (Toro), aportó tres láminas de sílex y “el cuerpo” de un ídolo-espátula (Palomino 1989: 183), elaborado en una tibia de ovicáprido y decorado como las de El Miradero (fig. 20b). Esta es la pieza clave que conecta el megalitismo zamorano con el del centro y este meseteño (Delibes *et al.*, 1987: 19).

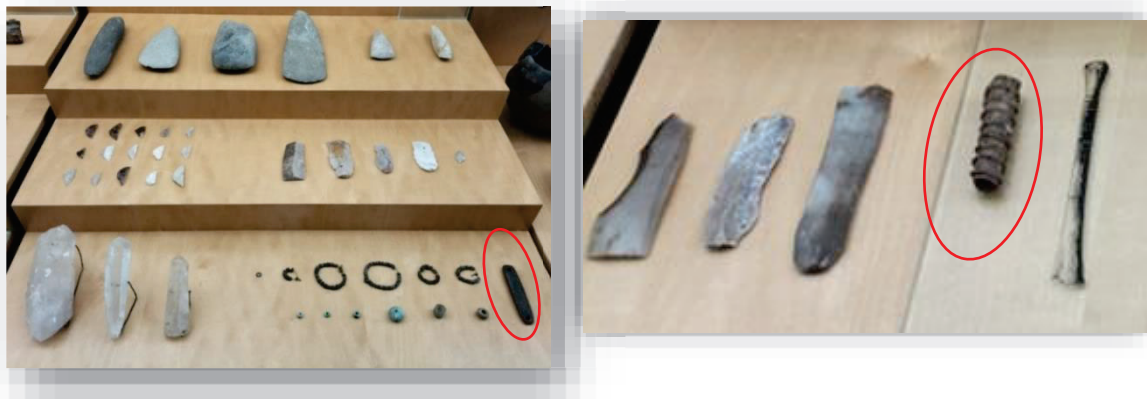


Fig. 20 a) Ajuar de Los Lastros b) Parte de un ídolo-espátula de Tagarabuena. (Foto de la autora)

Bibliografía: Delibes *et al.*, 1987, Palomino. 1989, Delibes *et al.*, 1990.

DEHESA DE CARPURIAS (Villafrueña)

En el pago de la Dehesa de Carpurias (fig. 21a) hay más estructuras tumulares no megalíticas (fig. 21b). Es llamativo que estén enclavados en un foco importante del megalitismo regional, donde abunda la piedra y no se use intencionadamente.

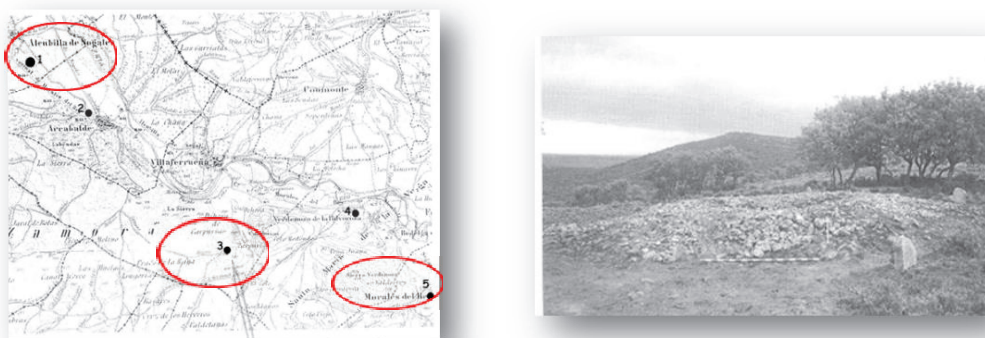


Fig.21 a) Ubicación del Túmulo de Dehesa de Carpurias b) vista del túmulo (Palomino, 2003: 16)

5 La cronología en el megalitismo zamorano

Se determina por tres aspectos: la secuencia tipológica constructiva y de los materiales (cronología relativa), la datación por radiocarbono de los elementos orgánicos (cronología absoluta). Sigue siendo útil la evolución tipológica, pero se impone la datación radiocarbónica del material óseo y del sedimento orgánico del suelo.

No tenemos una cronología precisa para la fase de implantación megalítica en Zamora, pues los carbones de maderas de árboles longevos quemados en cámaras, como la hoguera en el de Arrabalde, añaden un factor de envejecimiento y generan incertidumbre. El material orgánico de los huesos y ajuares no procede de depósitos cerrados, por la manipulación en las remociones de los osarios, pues los huesos que contactan con el suelo no tienen por qué ser los más antiguos. Por ello, recurrimos a la cronología absoluta conocida de los contextos funerarios de otros yacimientos meseteños.

El fenómeno megalítico se produce a distinto ritmo, en la submeseta Norte el inicio de los monumentos está en el final del V e inicios del IV milenio AC. Los megalitos más antiguos son los del N de Portugal, del 4500-4300 cal. AC. En Zamora, parece que hay polimorfismo desde el comienzo, en la primera mitad del IV milenio ya hay cistas megalíticas, el sepulcro de corredor aparece en la segunda mitad del milenio y sabemos que el sepulcro de corredor de San Martín (Álava) es del 3658-3384 cal AC, el sepulcro de El Miradero (Valladolid) del 4043-3811 cal. AC. El *redondil de Los Zumacales* (Simancas) es del 3790-3522 cal AC

Otro referente es la industria lítica, los microlitos más antiguos tienen retoque abrupto y semiabrupto (fig. 23), son como los geométricos de los dólmenes portugueses y salmantinos; nos confirman que hubo una fase anterior de asentamiento (Bueno, 1994; López Plaza, 2001). Hay cerámica similar a la de los contextos neolíticos de Andalucía del final del IV e inicios del III milenio AC (Delibes, 1986; Zapatero, 1991).

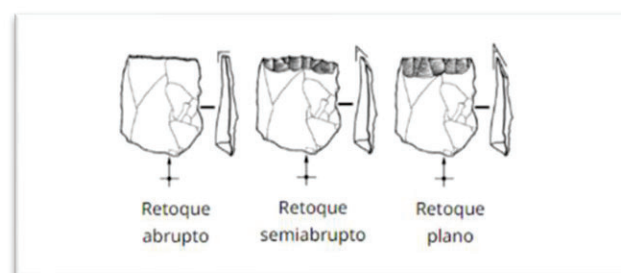


Fig. 23 Tipos de retoque lítico ([https://commons.wikimedia.org/wiki/Retouch/Retoque/Retouche_\(lithics\)](https://commons.wikimedia.org/wiki/Retouch/Retoque/Retouche_(lithics)))

6 El medio físico y la elección del lugar sepulcral

La Arqueología Espacial estudia la interacción entre la cultura y la naturaleza. El espacio no es algo estático, interviene la geografía, orografía, el clima, suelo y las vías de comunicación. Estos factores conforman un paisaje que debe favorecer la vida animal y agricultura (Cerrada, 2023: 61). La Arqueología del Paisaje considera el ecosistema y la esfera sociocultural, pues la relación del hombre y el medio es clave para conocer a la gente que lo habita. Renfrew y Clarke estudian los criterios de elección del lugar, consideran el paisaje como el conjunto de recursos que debe estar en equilibrio con la comunidad (Cerrada, 2023).

Santonja subraya la litología uniforme en la zona salmantino-zamorana y por eso, el megalitismo se estudiaba conjuntamente. Zamora se sitúa en el suroeste de la Meseta norte y el río Duero la divide en norte y sur (Santonja, 1987). Los dólmenes se concentran en algunas comarcas, como el grupo de Vidriales, sobre suelos de cuarcita, pizarra y arenisca. Al suroeste, la comarca de Sayago es rica en granito que al disgregarse acidifica el suelo. La parte oriental tiene suelos arcillosos y neutros, soportan mejor la sequía y son más aptos para el cultivo de cereales. Se pensaba que las grandes rocas determinaban los dólmenes, pero los constructores levantan en Villaferrueña túmulos donde no falta piedra y en Vidriales, alguno dista más de 3 km de las rocas (López Plaza, 2008). La cercanía de la cantera no es decisiva en la ubicación megalítica, demuestra que tienen medios para transportar grandes piedras (Renfrew, 1973).

El clima influye en el paisaje y la agricultura, en la parte oriental es más seco y semiárido, con una temperatura media inferior a 18°C y la evaporación no favorece la arboleda, predominan las plantas arbustivas y herbáceas. Se ha pensado que no construían en los bosques, porque eligen los pastizales y páramo, que permiten mejor el cultivo del cereal.

Las comunidades neolíticas no necesitan grandes ríos, sino la afluencia de arroyos con un colector principal (Santonja, 1987); como el Almucera vierte al Tera o el Eria fluye al Órbigo. Los dólmenes están en las campiñas y penillanuras para ser visibles en el entorno, la altitud oscila entre los 700 y 900 m sobre el nivel marino; asentados en las primeras terrazas fluviales sobre los fondos de los valles. (Cerrada, 2023). Hoy no vemos esa visibilidad porque ha variado por la erosión, la fauna y la acción humana; como también los arroyos, charcas y manantiales. Tampoco se conocen los poblados de estos constructores, se pensaba que el área megalítica y la habitacional eran excluyentes.

El megalitismo zamorano conecta con el salmantino, cerca de Almeida de Sayago está El Guijo, con industrias líticas similares y ambos perviven en el Calcolítico. El Torrejón de Villarmayor, a 1,5 km de El Guijo situado en un fondo de valle, sitio de paso natural, muy favorable para la ganadería y menos apto para la agricultura.

Los sepulcros zamoranos reivindican el territorio y suelen estar agrupados: hay tres dólmenes en Granucillo y tres túmulos en El Juncal, escasos para ser necrópolis. serían tres comunidades asentadas junto a los campos más fértiles (Palomino, 1990). En el sur peninsular se ve la posición preminente y visible desde el entorno (Leisner, 1954). Renfrew observa que, en ciertos lugares de Gran Bretaña, el número de dólmenes coincide con el de los campos cultivados y están en lugares estratégicos, donde hay control visual sobre los cultivos y recursos críticos (Renfrew, 1973).

Desconocemos los caminos prehistóricos, pero disponemos de las aplicaciones del Sistema de Información Geográfica (SIG), con programas que combinan multitud de factores a partir de los datos arqueológicos, los topónimos y lugares legendarios que conocen los viejos lugareños. El sistema ofrece un espacio virtual, donde aparecen trazadas las rutas más probables de circulación, sitúa los dólmenes en los cruces de los caminos por donde irían los animales y las gentes. (Delibes, 2020: 88).



Fig. 24 San Adrián. Servicio de Cultura de Zamora

7 Tipologías arquitectónicas

No hay uniformidad en los primeros sepulcros porque aún no dominan la práctica constructiva, son ensayos donde prima más el ritual de inhumación colectiva que la edificación. En la parte occidental de Zamora, el foco original sería La Beira Alta (Portugal), mostrado en el arcaísmo de sus ajuares (Delibes y Santonja, 1986). A la mitad oriental llega el influjo de Los Zumacales (Simancas), se ve en la cámara de base pétreo y el alzado de mampostería (Delibes, 1987).

Lo esencial en un sepulcro megalítico es que sea monumental y acoja a los inhumados durante muchas generaciones. En Zamora sólo hay dos variantes descritas por G. Daniel: el dolmen simple de cámara poligonal y los sepulcros de corredor, compuestos de una cámara y corredor, la cubierta tumular y los anillos (en algún ejemplar). La secuencia tipológica parte de un sepulcro arcaico, con una cámara poligonal y luego se añade un corto corredor formado por dos hileras de losas.

Los ortostatos no superan 1m de altura, pero se consideran megalitos por tres razones: 1º) es un sepulcro de tipo cameral como los grandes dólmenes, 2º) son tumbas colectivas de inhumaciones sucesivas y, 3º) son contemporáneos. Así, “todos los dólmenes son megalitos, aunque no todos los megalitos son dólmenes; como las tumbas colectivas hechas con pequeñas piedras que, pese a ser túmulos no megalíticos, los llamamos megalitos (Delibes, 2010: 12)”.

7.1. Sepulcros ortostáticos o de grandes piedras

Hay dos variantes dependientes de la litología y la tradición constructiva:

a)-Sepulcros ortostáticos sin corredor de acceso, son los primeros dólmenes simples de finales del V milenio AC, poseen una cámara o cista megalítica abierta de hasta 11 losas que delimitan la planta casi circular. Dos losas mayores orientan la cabecera de la construcción, como en San Adrián (fig.25).



Fig. 25. San Adrián © David Pérez (DPC) Licencia cc-by-sa-4.0

b)-Sepulcros de corredor posteriores más evolucionados y con dos espacios: la cámara y el corredor de casi 1 m de ancho; a veces con jambas y refuerzos tumulares (fig. 26). La techumbre sería de madera o ramaje, los restos de carbones apuntan esa posibilidad (Santonja, 1983). De este tipo son los de los valles de Benavente y el de Almeida, aunque hay diferencias entre norte y sur, los norteños tienen más ortostatos y tienden a la planta circular y destacan la cabecera, por influjo del foco de la Beira Alta (Portugal).



Fig.26. Casetón de los Moros <http://megalitos.arqueoloxico.com/>

Sayago recibe el influjo salmantino, el número de ortostatos es inferior y delimitan una planta poligonal de 3-5 m de diámetro. Las losas desbastadas se calzan y encajan en fosas; ninguna destaca o guía la cabecera. La cámara comunica con el corredor de dos hileras de ortostatos, es rudimentario en los megalitos antiguos y desarrollado en los más recientes.

7.2. Túmulos no megalíticos contruidos con coraza tumular.

Son sepulcros donde la cámara sería una estructura de madera, se consideran megaxilos (Delibes *et al.*, 1987; Palomino, 1990). Son construcciones del este zamorano que vemos en El Teso del Oro, Los Lastros, El Juncal y Dehesa de Carpurias; así serían El Redondil y Gallegos del Pan. Estos túmulos se integran en el Grupo de las Tierras Sedimentarias del Centro de la Cuenca del Duero, donde hay un «área cultura» llamada «San Martín-El Miradero», de fuerte personalidad cultural que construye de otra forma, su influjo penetra en las provincias de Burgos, Zamora y Salamanca.

C. Galán ve conexión entre el túmulo de Valdegeña (Soria), El Miradero y El Redondil de Sanzoles, por el material lítico y las inhumaciones colectivas, y estos túmulos se pueden considerar del Neolítico Final-Calcolítico Antiguo, entre la mitad del IV milenio y mediados del III AC, (Galán, 1984: 66).

8 Los osarios

Al estudiar las tumbas, nos informan de sus ritos funerarios y nos acercan al conocimiento de esas sociedades megalíticas, porque reflejan sus creencias religiosas. Gracias a los avances en las ciencias auxiliares como la Arqueometría, Paleoantropología, Paleogenética y las técnicas analíticas nos permiten interpretar mejor el registro. La Arqueología de la Muerte, como parte de la Nueva Arqueología, trata el tipo de enterramiento y ajuares, propone un método para estudiar las practicas funerarias; por el cual se puede deducir la posición social del difunto, los rasgos de la organización social e ideología. (A. Rupérez, 2003).

Se pensaba que todos los miembros contribuirían en la gran obra monumental y que, al sepultar a todos los miembros durante tanto tiempo, sería una sociedad igualitaria. Pero al excavar, aparecen pocos restos óseos. Morán sólo halló una fina capa de carbón en alguna tumba y pensó en un ritual de incineración. Esto ocurre en suelos muy ácidos, que disuelven los esqueletos y objetos de hueso de los ajuares, como en Castronuevo, donde sólo en Juncal I apareció un estrato fino de osario (Palomino, 1990). En este caso, no es posible cuantificar los inhumados, tampoco la ratio de ajuar/inhumados ni estudiar la demografía.



Fig. 27 La inhumación (Guía de Lugares arqueológicos, J C y L)

Hay estudios de los huesos, articulaciones y dentición de los neolíticos inhumados en los sepulcros neolíticos de La Lora. Señalan una corta esperanza de vida, pocos individuos superan los 40 años y la mortalidad infantil sería elevada. Los esqueletos de los varones no superan 1,60 m, presentan deformidades y caries dentales por el consumo elevado de cereales, una dieta más pobre que la de sus antepasados cazadores (Delibes, 2020: 114).

No conocemos los grupos enterrados en los sepulcros zamoranos, pero la investigación paleogenética de los inhumados en megalitos de La Lora, señalan que la comunidad estaba unida por lazos de sangre. Serían sociedades parentales organizadas en clanes que practican la transterminancia, van trasladándose cíclicamente al agotarse la tierra de cultivo, sin alejarse del megalito y no dejan huella de los poblados (Delibes, 2020: 112). Así serían las sociedades megalíticas zamoranas.

En la inhumación colocan a los difuntos de lado y con las piernas plegadas. De los esqueletos hallados se sabe que son enterramientos primarios, pues los huesos están en conexión (Delibes, 2020: 109). Si los osarios encontrados en los megalitos corresponden a pocos individuos, con relación a las centurias de uso, significa que hubo un reclutamiento selectivo (Masset, 1986; Sherratt, 1990). La mayoría de los restos (cráneos) son de varones, las mujeres y los niños son minoría; quizá habría otros ritos para las esas criaturas en el ámbito doméstico.

Los dólmenes simples y sepulcros de corredor son recintos abiertos y los osarios están expuestos, es una utilización de los muertos denominada «exhibición de los antepasados» (Cawe, 1998). Una mayor acumulación de restos significa que hay más generaciones y los ascendientes son más antiguos y, eso pesaría más en una disputa por los recursos. En ocasiones, habría reordenación, reagrupamiento y reducción de restos óseos, tareas que propician la «circulación de reliquias». Esos momentos dan lugar a la extracción de huesos que circularían fuera del sepulcro, después serían devueltos a las tumbas y, como dice Masset: “los dólmenes nunca fueron lugar de descanso eterno” (Delibes, 2020: 114). Que hubo exposición del calavernario, lo confirma la losa cameral perforada (fig.28) del dolmen del Torrejón de Villarmayor (López. Plaza, 1982; Delibes y Santonja, 1986).

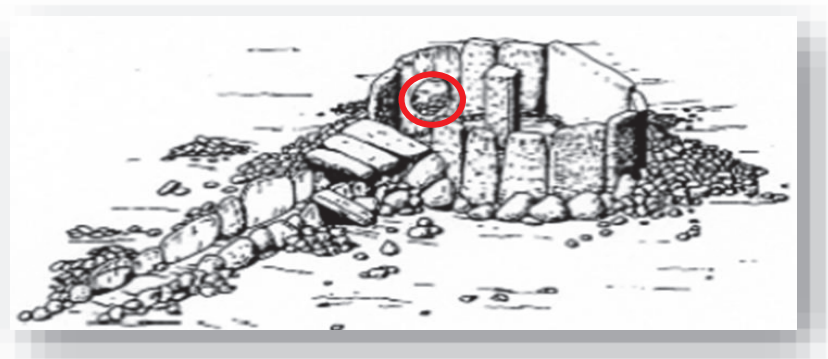


Fig.28 Losa perforada en el dolmen salmantino de Torrejón (Arias, 1992)

En el El Redondil de Sanzoles, los restos de unos 10 individuos están recubiertos de polvo rojo de cinabrio (Sevillano, 1978). Se planteó que fueran casos de inhumación secundaria (huesos descarnados teñidos de rojo) o bien, fuera por contacto de tela roja o el ocre de la tierra que los cubría. C. Galán lo comparó con el túmulo de Valdegeña (Soria), similares en estructura, uso continuado, objetos de hueso y número de individuos. En el soriano vio que los tres cadáveres de la parte superior (del último enterramiento) fueron inhumados (Galán, 1985: 62).

La inhumación en túmulos como El Juncal y El Redondil (Sanzoles) tiene réplica en Los Zumacales, y el leonés de Villanueva de Carrizo (Delibes, Manzano, 1983); en Asturias y el País Vasco (Blas Cortina y Vegas, 1981). En Gran Bretaña hay túmulos similares: los *earthen barrows* (Ashbee,1970) y los túmulos franceses (Arnal y Balsan,1980).

Si nos fijamos bien en estos sepulcros, el osario no se expone, está mezclado con la tierra y eso supone un cambio de ritual: el triunfo de la inhumación que se impone al rito de la exposición dolménica del osario. Finalmente, en el Calcolítico, el enterramiento pasará de ser colectivo a ser individual (fig.29) en dólmenes ya en ruinas (Palomino y Rojo,1997).



Fig. 29 Enterramiento individual en el Casal del Gato (<https://patrimoniocultural.jcyl.es>)

9 Ajuares y ofrendas

Los grupos humanos no se definen sólo por su organización social e instituciones, para la Ecología Cultural es importante su interacción con el medio donde habita, porque determina su economía y cultura material. Comparando los objetos de ajuar de los sepulcros se pueden hacer lecturas de tipo social, económico, religioso e ideológico de ese grupo (Delibes, 2020). L. Binford para estudiar los objetos los clasifica en: artefactos funcionales o herramientas (tecnómicos) y artefactos no funcionales (ideotécnicos) usados para la relación interpersonal o con el mundo trascendente.

9.1 Industria lítica

Cuando Del Val excavó los niveles inferiores del dolmen de San Adrián (Granucillo) por tanto más antiguos, recuperó microlitos geométricos, hachas funcionales, hojas de hoz y láminas de sílex, son objetos funcionales que indican un momento antiguo.



Fig. 30 Hachas pulimentadas y votivas de El Tesoro Morales del Rey (Foto de la autora)

En la primera fase dolménica hay más hachas pulimentadas utilitarias y votivas (inferiores a 10 cm) elaboradas *in situ* y sin huella de uso. Aparecen en Morales de Toro (fig. 30), Almeida, La Vega y una de pizarra en San Adrián (Palomino, 1990).

Se interpretan como ofrendas colectivas a los ancestros pues no se pueden vincular los objetos a los individuos y son amortizadas en las tumbas (Delibes y Santonja, 1986). Podrían pertenecer a algún rito fundacional, como las depositadas en las tumbas colectivas neolíticas de la Cuenca de París. (Sohn, 2006).

El ajuar de la primera etapa dolménica en Zamora, que podría remontarse a finales del V milenio cal AC, se compone de armas: puntas de flecha de retoque plano; útiles: hachas y láminas geométricas (trapezios y triángulos) con retoque abrupto, Morán interpretó que las láminas de sílex largas habrían sido cuchillos enmangados.



Fig. 31 Prismas de cuarzo de Los Lastros Morales de Toro (foto de la autora)

También en El Redondil de Sanzoles se encontraron hachas pulimentadas de sílex y cuchillos de clara cronología neolítica (Cerrada, 2023). En todos los sepulcros neolíticos de Zamora hay prismas hexagonales de cristales de cuarzo, rematados en pirámide (fig. 31), algunos de ápice truncado funcionarían como buril, pero desconocemos su uso.

Desde el IV milenio AC hay cambios en las ofrendas: las hachas pulimentadas se reducen en tamaño y número, las láminas de sílex cortas dan paso a largos cuchillos e incluyen puntas de flecha, microlitos geométricos y pulimentados. Ahora los adornos personales se elaboran con materiales variados, se ven cuentas verdes de variscita (Delibes y Rojo, 2002).

En el Casal del Gato, Morán encuentra un hacha, un cuenco y una hoja de puñal de cobre del calcolítico o el Bronce inicial (fig. 32). Dice que, esa población neolítica está siendo sustituida por otra calcolítica emergente (Cerrada, 2023: 114). Parece que no transcurre mucho tiempo entre las tumbas colectivas y la posterior individual. Pueden coexistir ambas formas de enterramiento y nos indica una diferenciación social en las comunidades. (Bueno, 1994).



Fig.32 Cuenco y puñal del Casal del Gato (<https://patrimoniocultural.jeyl.es>)

9.2 Materiales de hueso

Llama la atención que no haya objetos de hueso en los dólmenes de Granucillo y Almeida. En el Juncal I apareció parte de una aguja y otra de un punzón. Habría más materiales de hueso, pero se disolverían por la acidez del suelo. El hallazgo del ídolo-espátula en Tagarabuena (Toro) es de suma importancia, porque permite asimilar este territorio al área de influencia de Los Zumacales (Simancas) y San Martín-El Miradero, datados en el último cuarto del IV milenio AC (Delibes et al., 1986).

Los ídolos- espátula están presentes en El Miradero desde el inicio megalítico, pero en el tiempo se va reduciendo su número. La decoración recuerda a la de los ídolos-placa de pizarra extremeños, menhires y estelas (Delibes, 1992). Curiosamente, las espátulas decoradas guardan relación entre la Meseta (fig. 33) y el foco cultural del Calcolítico inicial en el SE peninsular, pues los adornos con acanalados como se encuentran espátulas en sepulturas almerienses de la primera fase calcolítica.

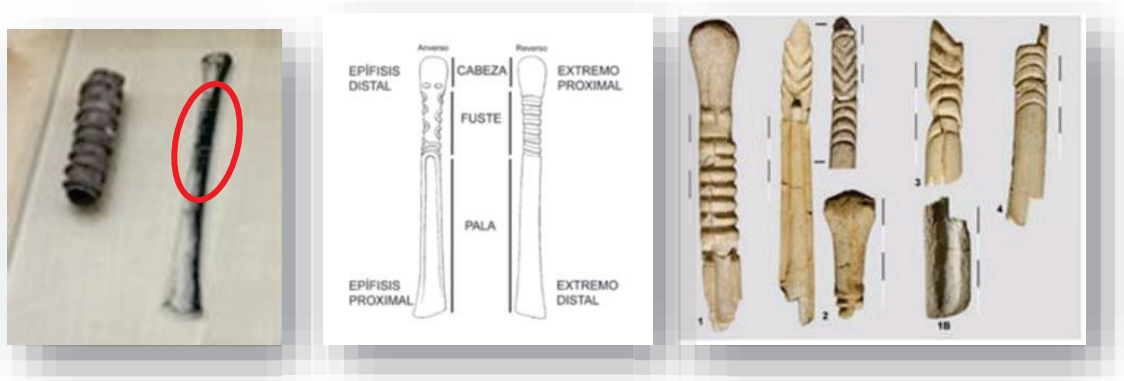


Fig. 33 a) Ídolo-espátula de Tagarabuena (fotografía de la autora) b) Ídolos-espátula de El Miradero (Villalobos, 2020) c) Ídolos-espátula de San Martín (Fernández Eraso *et al.*, 2015)

9.3 La cerámica

La cerámica neolítica del interior en la fase de implantación es escasa y tosca, hecha de pasta local y de cocción reductora inferior a 800°C. No tenemos secuencias cronológicas de dataciones por el C-14 de la cerámica zamorana, sin embargo, vemos una evolución desde unas formas hemisféricas antiguas a otras de fondo aplanado, carenadas (fig. 34a). Dada la escasez, fragmentación y semejanza de los ajuares, no vemos diferencia cultural entre el N y S de Zamora en cambio, se ven grandes novedades en los últimos poblados excavados.

La cerámica del megalitismo inicial es utilitaria, sin diferencias tipológicas ni decorativas entre la de uso doméstico y la de los ajuares. Palomino en El Teso del Oro, refiere cerámica lisa y rojiza que caracteriza a la de uso doméstico y la de uso funerario posterior.

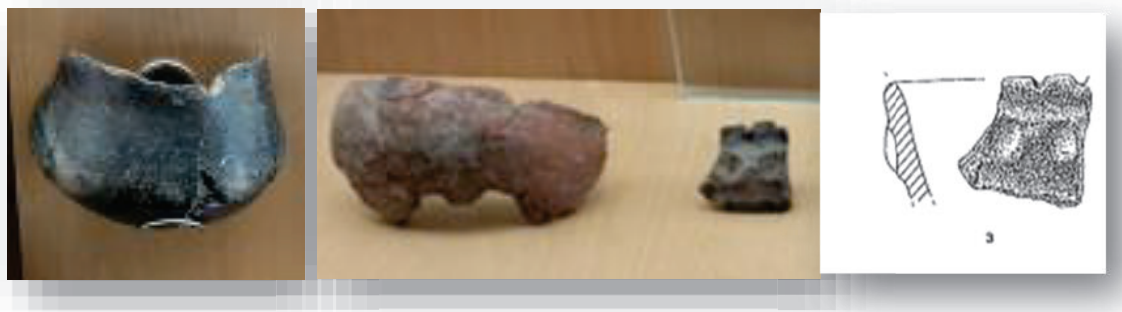


Fig. 34 a) Cerámica a mano, carenada y lisa b) Cerámica del Teso del Oro (fotos de la autora)
c) detalle de lámina (Palomino, 1997: 252)

Conocemos los poblados zamoranos de La Perrona (Gema del Vino) y el de la Fuente de San Pedro (Villafáfila), con recipientes cerámicos del neolítico que se asocian a una industria laminar geométrica en sílex. La Perrona aporta cerámica globular decorada con acanalados y cordones con punteados, espigados o digitaciones entre los elementos de prensión, con forma de mamelones, orejetas o asas encintadas (fig. 35). Usa técnica de impresión simple a boquique (punto en raya) cubierta de aguada a la almagra (Zapatero, 2023). Es alfarería de tradición indígena del IV y III milenio que asimila el estilo de cuello alto del neolítico Andaluz, presente en el este meseteño y parte de Álava.



Fig. 35 a) Fragmentos de La Perrona (izq.) y la Fuente de San Pedro (dcha),
b) Cerámica de La Perrona con huella de cestería (Fotos de la autora)

Otro poblado neolítico es Fontanillas de Castro, en el este de Zamora, aporta fragmentos cerámicos de etapa megalítica, decorados con metopas y ajedrezados (fig. 36). Es rara en la Península Ibérica, pero no en Francia, que pervive en la cerámica calcolítica de Camp Chassey. Esto prueba la conexión de la cultura megalítica zamorana y la del Oeste de Europa del momento. (López Plaza, 1978: 202).

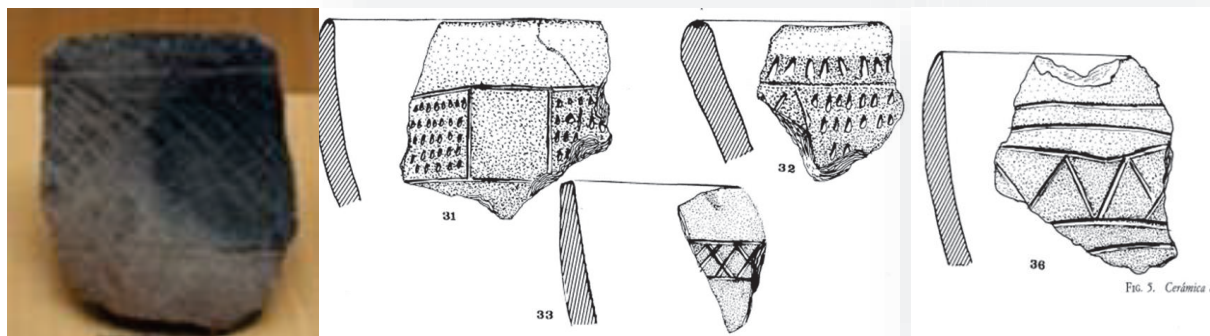


Fig. 36 Cerámica decorada de Fontanillas de Castro a) foto de la autora b) Decoración (López Plaza, 1977)

En los niveles superiores de Las Peñezuelas, La Vega y Almeida, Morán descubre cerámica neolítica con decoración incisa de semicírculos entre rectas, decorada con boquique. También otra de tipo campaniforme, señala un fragmento de copa con pie como las “copas argáricas”, que nos indica ya un uso sepulcral más reciente de la Edad del Bronce.

En Europa se difunde la nueva cerámica suntuaria de profusa decoración y formas acampanadas, con una variante de cerámica lisa. Se vincula al cobre de los puñales y puntas de lanza, brazales de arquero, botones de hueso perforados en V y adornos de oro. Son objetos que porta la élite que se distingue social y políticamente, como en este ajuar de la tumba de Villabuena del Puente, que muestra los rituales ya del inicio del Bronce (fig. 37).

En el paso del III al II milenio AC aparece el ajuar campaniforme de una sociedad diferenciada entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. La presencia de campaniformes asociados a otro tipo sepulcral, como la fosa individual, indica que sobre el 2000 AC. las tumbas colectivas se dejan de usar como sepulcros en la cuenca del Duero (Delibes y Santonja, 1986).



Fig. 37 Ajuar de Villabuena del Puente (Foto de la autora)

9.4. Ornamentos

Los adornos personales transmiten una información simbólica que otras personas ven e interpretan. Binford los denomina artefactos sociotécnicos, porque revelan el tipo de organización social y la consideración del portador en el grupo (Villalobos, 2016). En las sociedades igualitarias, el objeto simboliza el reconocimiento de quien ejerce una actividad que requiere pericia, este trabajo meritorio sería premiado con el aumento de estima. Lo que identifica este estatus no se hereda, es amortizado y se deposita con el difunto.

Al principio del megalitismo, la mayoría de los inhumados porta adornos de escasa elaboración y bajo coste en la adquisición del material. Hemos visto agujas y punzones de hueso, prismas de cuarzo, microlitos y cuentas de caliza y pizarra. En los primeros ajuares los adornos son escasos y dicromáticos (blanco-hueso/negro-pizarra), la ratio es de: 1 objeto por cada 4 individuos. En el tardoneolítico, sólo unos pocos logran objetos de prestigio, esa élite son los personajes con reconocimiento social, se distinguen por la cantidad y calidad de las piezas: láminas de sílex, collares de variscita o los adornos de hueso tallado, como los punzones e ídolos-espátula (Guerra Doce *et al.*, 2009).

En el Neolítico Final, añaden el verde de la variscita (fig. 38) y el rojo en la pintura corporal y parietal. El verde está en la variscita de los collares y colgantes, no sabemos si los lucieron como adorno personal. (Delibes y Santonja, 1986). Hay cuentas de variscita en los sepulcros de Granucillo, Morales de Toro, Castronuevo, y Almeida.

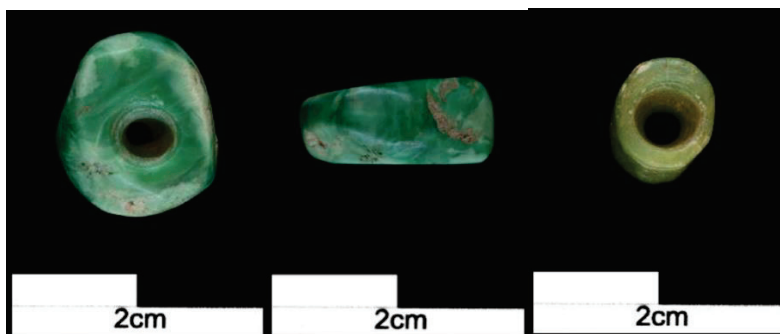


Fig. 38 Cuentas de variscita del Casal del Gato (en el MAN)

Si nos fijamos, el uso de variscita y otras piedras verdes coincide temporalmente con el fenómeno megalítico, desde el Neolítico Final hasta el Campaniforme (fig. 39). Hay un punto de ruptura entre el Neolítico Megalítico y el Calcolítico Inicial, es hacia el 3100 AC. Coincide con la aparición del cobre en los depósitos funerarios y culmina con la exhibición de adornos de variscita en los ajuares.

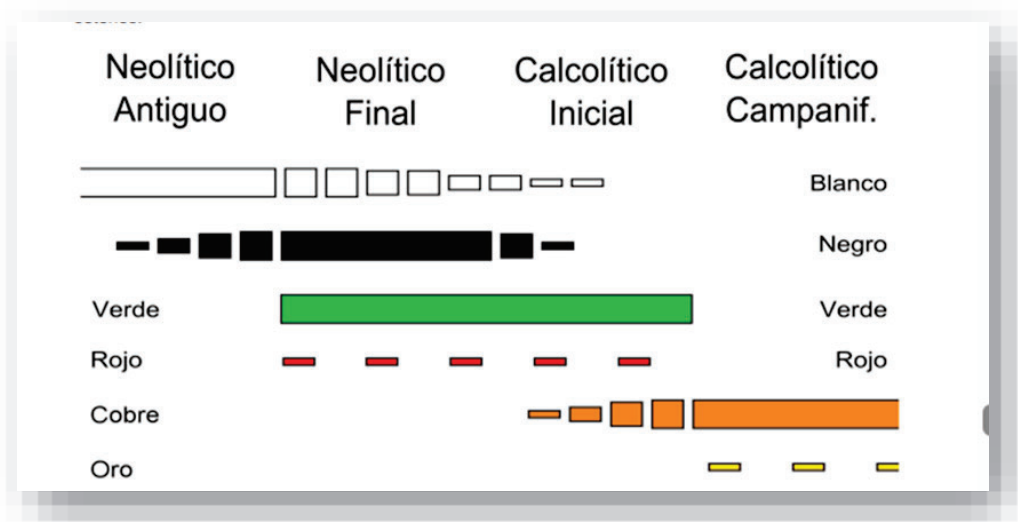


Fig. 39 Diagrama del uso del color en los adornos en el megalitismo (Villalobos, 2016: 33)

Desde el V milenio AC se practica metalurgia del cobre en Cerro Virtud (Almería) como en otros puntos del sur europeo; la técnica es fruto de una larga experimentación. En el final del IV milenio, la metalurgia está presente en el poblado de Sala 1 (Portugal), allí se han descubierto crisoles, toberas, hornos-vasija y escorias del fundido en espacios de habitación. Los pioneros trabajan con dificultad para reducir el cobre y no reciclan el desperdicio, pues la metalurgia es otra labor doméstica más y no la ejercen a tiempo completo.

La élite se interesa más por conseguir objetos exclusivos (Villalobos, 2016), como los que se documentan en Las Pozas, donde se ve cierta especialización en adornos personales, ídolos e industria lítica más compleja, como las grandes láminas de sílex o alabardas y alguna herramienta metálica del 3000 AC (fig. 40).



Fig. 40. Puntas de flecha, láminas de sílex de Las Pozas (Foto de la autora)

A finales del III milenio AC, se observa una estratificación social a través de los ajuares y la individualización en el locus sepulcral. Revela que el modelo tradicional de clanes o patriarcal se encamina a un tipo de organización jerarquizada y tendente a la individualización. Se manifiesta en una élite que controla la fuerza de producción y exhibe elementos de prestigio, son adornos vistosos más elaborados, exóticos o que exigen ser minados.

10 Estrategias de poder

No podemos inferir divisiones sociales por el registro arqueológico, que es fragmentario y poco expresivo, pero existiría un mecanismo eficaz para atraer y retener la fuerza del trabajo de estas comunidades. En el Occidente europeo, los individuos para despuntar en la sociedad megalítica actúan en tres aspectos que están mezclados: ideológico, coercitivo y económico (Mann, 1991).

10.1. La ideología en los ídolos espátula

El megalitismo conlleva desigualdad en el grupo y conduce hacia la individualización, eso supone una dependencia o subordinación, que sería rechazado por ser contrario a la lógica común comunitaria. Por otro lado, la nueva estructura social necesita una legitimación, pues es extraña a la ordenación de la sociedad parental. En el V milenio AC es más fácil recurrir al aparato ideológico, pues la ideología puede materializarse en objetos, que permiten a la élite dominante manipular a los otros en beneficio propio (Marrais, Castillo y Earle, 1996).

Un objeto lejos del lugar de origen aumenta su valor en el territorio receptor, porque al proceder de un lugar lejano la convierte en exclusiva. Desde el principio del megalitismo hay ídolos-espátula en el registro funerario, la élite recurre a los objetos de carácter simbólico vinculados al ritual fúnebre. El ídolo-espátula es una vía de poder social por ser un objeto raro en tipología, foráneo, necesita conocimiento y pericia en su elaboración. (Delibes *et al.*, 2009).

Hay dataciones por C-14 de ídolos-espátula desde finales del V milenio hasta el último tercio del IV milenio AC. (Delibes, 2010; Bueno *et al.*, 2015). Eso nos indica que los megalitos serían más antiguos de lo estimado o bien, las fechas de los ídolos estarían mal calibradas. Se explica porque los ídolos circularon mucho tiempo como objetos de prestigio, antes de su amortización en los sepulcros (Fernández Eraso y Mujika, 2018).

Surgiría pronto la idea de ídolo como imagen religiosa vinculada al mundo funerario, el ídolo-espátula se transforma en ofrenda u objeto del ritual (Nocete *et al.*, 1998:102). Lo prueba el ídolo-espátula depositado en la fosa de cimentación en el dolmen soriano de La Mina. (Rojo *et al.*, 2015) y se han encontrado otros en tumbas de La Rioja alavesa, algunas burgalesas, Los Zumacales y El Miradero, donde un individuo acaparó la tercera parte de los ídolos. No tenemos contexto para el ídolo-espátula de Tagarabuena.

Aluden a un rito religioso ajeno a la práctica zamorana, por esa «definida personalidad» que le otorga un carácter simbólico, pasarían a ser símbolos de identidad étnica para un segmento social (Kristiansen y Tilley,1984; Clarke,1985). Se convierten en ídolos sagrados como «venus» u otra deidad (fig.40a), distinta a la «divinidad de los ojos» de Los Millares.

En el dolmen habría actividades de la vida social comunitaria (Bueno, 2010; Villalobos, 2014). La tumba abierta que expone el osario propicia la manipulación de huesos. Una prueba es el ídolo-espátula de Los Zumacales tallado sobre un radio humano, es un caso de «circulación de reliquias» inter vivos, relacionado con el culto a los ancestros (Bradley, 1998). Esta reliquia sería más valiosa, pues suma el valor sacro y el mérito del soporte, el «hueso de un antepasado mítico», y el ceremonial sería más relevante (Delibes, 2000).

La espátula señala el uso en rituales por un celebrante revestido de aura sacra (fig. 43a) y, en los ejemplares de El Miradero y Los Zumacales hay restos de ocre (Mujika, 1998). El Redondil, aportó restos de unos 10 individuos cubiertos de polvo de cinabrio (Sevillano, 1978) pero en Zamora no hay cinabrio y el más cercano está en León.



Fig. 41 a) Ídolo-espátula de El Miradero (Villalobos *et al.*, 2020: 219); b) Ídolo-placa (M. de Badajoz)

La decoración de los acanalados de las espátulas meseteñas aparecen en los motivos cerámicos mediterráneos, aunque faltan los eslabones intermedios (fig. 41a) y algunos ejemplares meseteños evocan los ídolos-placa extremeños (fig. 41b). Los ídolos-espátula se concentran en El Miradero, con 32 ejemplares, pero no se han visto en contextos sepulcrales anteriores a la implantación megalítica. En Sesklos (Grecia) aparecen desde el VII milenio, como también en regiones danubianas y en el túmulo de Fournock (Irlanda).

10.2. La prefigura del guerrero

Al avanzar el megalitismo las comunidades son más numerosas, vemos que los viejos dólmenes se amplían o se crean grandes sepulcros de corredor. La comunidad va perdiendo el poder y se abre paso el reconocimiento individual, que impone un modelo de agregación de clanes familiares. El proceso avanza hacia la estratificación de la sociedad, causando desigualdad y subordinación. La élite establecería una relación de dominación con sus subordinados, ajena a las sociedades parentales, y esa imposición necesita una legitimación.

La estratificación se observa en las diferencias en los objetos de ajuar, aparecen objetos de prestigio. A mediados del IV milenio, hay menos microlitos y hachas utilitarias. Aumentan cuchillos largos de filo agudo. En el Calcolítico, ya hay puntas de flecha. Ignoramos si las puntas de flecha se usaron en la guerra o la caza. Hay un enterramiento colectivo de hacia el 3365 AC, en San Juan Ante Portam Latinam (Álava), se observa que fueron abatidos con puntas de flecha, pues un esqueleto tiene una clavada (Vegas, 2014, Fernández Crespo *et al*, 2023). En una fosa neolítica en Talheim (Alemania) se han hallado restos de individuos muertos por golpes de hachas pulimentadas usadas como armas (Delibes, 2020:129). Todo indica que aumenta la violencia.

El reconocimiento social de la élite es evidente en el calcolítico. En la cámara de El Casal del Gato, se segregó una cista, donde el personaje fue inhumado con cuentas de variscita, láminas de sílex, puntas de flecha, cuenco y puñal de cobre (Guerra *et al.*, 2009). Hay otro caso similar en el yacimiento abulense de Prado de las Cruces (Fabián, 1997). En Villabuena del Puente (Zamora), hay una tumba individual con vasos campaniformes y un puñal. Las armas en las tumbas son símbolos de estatus o poder de una élite social, relacionada con la figura del guerrero que es enterrado en fosa simple (Delibes y Santonja: 1986b).

Se interpreta que las hachas, microlitos y puntas de flecha son el equipo guerrero neolítico, formado por un arma contundente (hacha) y otra arrojadiza (punta de flecha). Algún personaje destacaría del resto por la fuerza, coacción u otra razón y ejercería coerción sobre el resto del grupo; en el dolmen, ostenta su estatus y el de sus allegados. En el megalito sólo se entierra con objetos de prestigio la persona relevante, prefigura del guerrero, que se consolidará en la aristocracia guerrera del Bronce.

10.3. Las redes de intercambios de bienes exclusivos

Otra vía de acceso al poder es a través de la economía. En el inicio del megalitismo, se elaboran adornos para una minoría que la usa escasamente. La producción es descentralizada y se trabajan las materias locales con poca destreza, lo vemos en la cerámica tosca, las hachas votivas, o los geométricos de cuarcitas y esquistos.

Al avanzar el Neolítico Final, crecen las comunidades y la desigualdad social, en los ajuares hay menos objetos de material autóctono, los individuos que desean el reconocimiento, acaparan objetos exclusivos de elaboración esmerada de materiales inexistentes en Zamora. Para que sea efectiva la estratificación social se requiere, por un lado, una producción centralizada capaz de surtir a la élite en su demanda de objetos de prestigio; por otro lado, la existencia de una red de intercambios. El individuo, que pretende dominar al resto, interviene en el control de las redes de intercambios de elementos de prestigio, los acapara e impide o restringe a otros individuos el acceso a estos bienes

En la mayoría de los megalitos hay cuentas de variscita, es una piedra verde que aflora en Palazuelo de las Cuevas y San Vitero, en Aliste (Zamora) (fig. 42). Se conoce la cadena operativa: se mina en Palazuelo y se talla en Quiruelas de Vidriales. Los adornos exigen pericia en la talla, perforación, pulido y facetado. Los artífices aún no son artesanos, pero dan un paso hacia la especialización. Mantienen la tipología de las formas esferoide, discoide y de barril. La producción va hacia la centralización y el aumento de adornos para la élite. (Villalobos, 2016b).



Fig. 42 Mineral de variscita

Los análisis de la variscita de El Tesoro señalan que son alistanas, y de allí serían las de otros ajuares megalíticos de la provincia. Aparecen cuentas en los sepulcros cercanos y es distribuida a nivel supragrupal (Villalobos y Odriozola 2016a). Hay cuentas de variscita que se amortizaron a cientos de km de Palazuelo (Edo *et al.*, 1995). La pruebas de la variscita en las tumbas vallisoletanas, palentinas, abulenses y salmantinas revelan que proceden de Aliste. Otras cuentas alistanas llegaron aún más lejos, como otras ibéricas, se amortizaron en los dólmenes bretones de Carnac en el final del VI milenio cal AC (Herbaut y Querre, 2004). Además, hay láminas de sílex en ajuares zamoranos, cuando la provincia carece de este material; estos datos nos sugieren que hubo una red de intercambios de bienes a larga distancia (Guerra *et al.*, 2009: 50).

En los dólmenes burgaleses y sorianos la variscita de los adornos es de Can Tintorer (Barcelona). Sorprende que la variscita zamorana llegara al NO francés y en cambio, no llegara al NE meseteño. Eso implica que, hay dos redes independientes: una, que circula por el corredor del Ebro, que llegaría a la Meseta oriental y por la que entraría el influjo mediterráneo. Una segunda ruta recorrería el sector SO de la Meseta. Por eso, la variscita zamorana prolifera en el occidente meseteño y en cambio, los ídolos-espátula abundan en el sector oriental. El centro recibe adornos por el intercambio de ambas rutas. (Guerra *et al.*, 2009: 60).

Los intercambios de adornos son anteriores al megalitismo, como demuestran las fechas de los ídolos-espátula que circularon por el este meseteño. Durante el período megalítico la red se activa y desarrolla, se ve en el flujo de objetos procedentes de lugares situados a media y larga distancia; como muestra la decoración de la cerámica hallada en La Perrona y Fontanillas de Castro. Nos extraña que, un pueblo poco excedentario no destinara el intercambio para obtener alimentos, sino bienes de lujo para unos pocos. Pero la red es mucho más que un intercambio de bienes, por ella se hacen pactos y fluyen las ideas.

Las redes se fortalecen y dinamizan en el avance hacia el Calcolítico, aumenta la cantidad de objetos de prestigio y las élites controlan el acceso a los mismos. En Las Pozas hay queseras, pesas de telar, también ídolos antropomorfos con cuernos o “morillos” (fig. 43) que evocan a los andaluces y extremeños (López Plaza, 1975). Más exclusivo es el botón de marfil perforado en “V”. Topamos con otra ruta que conecta la Meseta con el sector SO peninsular que a su vez, enlazaría con una ruta marítima de la fachada atlántica, por la que entra el influjo meridional y enlazaría con el N de África para traer el marfil. (Guerra *et al.*, 2009: 60).



Fig. 43 Morillos de Las Pozas (foto de la autora)

El poblado de Las Pozas se hallaron crisoles sin piquera de vertido, sería un intercambio de cobre ya reducido, pues hay más de 100 km hasta las minas más cercanas. La Pozas es un nodo principal en la ruta del sur peninsular, en esa época, está al mismo nivel de otros grandes centros de intercambio en el Viejo Continente.

11 La mentalidad de las gentes megalíticas

Las culturas tienen una fórmula para despedir al fallecido y tratar sus restos. Por el ritual funerario, se canaliza la emotividad y evita que la muerte sea un factor disgregante dentro de la comunidad (Guerra, 2014: 10). Hasta ahora, hemos tratado el aspecto sepulcral, a través de la Arqueología Procesual o ideacional, volcada en la vertiente antropológica, buscamos el nexo con el mundo de las celebraciones, creencias y manifestaciones artísticas, para acercarnos al mundo de los vivos.

11.1. El banquete funerario

El enterramiento del difunto y los objetos que lo acompañan confirman que estas comunidades contemplan la creencia en la vida de ultratumba; los ajuares tendrían la función de viáticos, como provisión en el viaje a la otra vida. El ajuar significa un sacrificio, pues lo depositado como ofrenda se pierde como riqueza y desaparece del mundo de los vivos (Rupérez: 2003). Desde el Neolítico final, se mantuvo como costumbre.

Hay cerámicas con restos de alimentos y bebidas consumidos en un banquete fúnebre u ofrenda a los antepasados (Bueno, 2005b). En sepulcros del Neolítico Antiguo se han encontrado huesos de oveja, cabra y cerdo con marcas de corte, es una señal de comensalismo (Hayden, 2009). En el ritual fúnebre, los asistentes acompañarían al espíritu del difunto con un banquete de despedida en su partida al más allá. Serían ingeridos preparados intoxicantes para comunicarse con el mundo trascendente (Guerra, 2006a)

Por los análisis de residuos pueden determinarse los contenidos originales de los recipientes. Las gentes prehistóricas consumían sustancias que alteran la consciencia de forma transitoria. Los motivos representados en los ortostatos se interpretan como fosfenos (visión de manchas luminosas) ligados al estado de trance por la ingesta de beleño, cannabis y adormidera.

Desde el Neolítico Antiguo, se sabe que consumían bebidas alcohólicas en la Península, según el indicador de hidromiel en la cerámica del dolmen toledano de Azután (Bueno, 2005a). También hay residuo alcohólico en los vasos de la Cova de Can Sadurní (Blasco, 2008) y en los de las tumbas sorianas de La Sima y en La Peña de la Abuela (Rojo *et al*, 2005).

En la fase de implantación del megalitismo sería imprescindible la ingesta de estas sustancias (Delibes 2010: 33). Pues cuando se está creando el poder político, se necesita más

el efecto embriagante, que sirve como vía de acceso a un mundo esotérico y la comunicación con otra realidad (Sherratt,1995).

En el paso al calcolítico, las bebidas alcohólicas ya tienen más protagonismo y en el mundo funerario marcan la transición del sepulcro colectivo a la tumba individualizada, reflejo de la complejidad social (Chapman, 1991). En los dólmenes zamoranos de San Adrián, La Vega y el Casal del Gato, Morán registra cerámica campaniforme, pero entonces no se analizaba el residuo de los vasos. Siguiendo el principio funcionalista de: “la forma siempre sigue a la función”, bien pudieron ser usados en banquetes fúnebres. Tenemos referentes en las trazas de cerveza o de hidromiel del cuenco campaniforme de la tumba de Fuente Olmedo (Delibes, 2009), y también en el de La Calzadilla en Almenara de Adaja (Guerra, 2006b).

11.2. Las creencias religiosas

Son muy importantes para las sociedades ágrafas los ritos de paso, umbrales que el individuo como miembro de la comunidad debe traspasar en su vida, cuando cambia de estatus. El rito más relevante es el fallecimiento y se regula con liturgias para «hacer del cadáver un muerto» (D'Agostino y Schnapp, 1982). Por el ritual fúnebre pasa a la categoría social de antepasado y es esencial en la sociedad megalítica, que basa el poder en los ancestros.

El monumento dolménico tiene protagonismo cultural, reúne periódicamente al grupo y cohesiona la comunidad, como vimos en la tarea de remoción y exposición de los restos en las cámaras sepulcrales. La instrumentalización de cadáveres comienza en las tumbas colectivas: los manipuladores tratan de mantenerse vinculados a sus ancestros, porque sus restos les garantizan el derecho a esas tierras (Cauwe,1998).

Los constructores de megalitos son agricultores, conocen el ciclo vegetativo y el momento crítico de la siembra y la cosecha. Saben que el sol parece detener unos días su avance, usan el ciclo solar para planificar la agricultura y como calendario para celebrar ritos mágico-religiosos. López Plaza observó que varios sepulcros de corredor estaban orientados entre 114°-130° N. Plaza comprobó que el corredor del Casal del Gato se orienta a 129° N, coincidiendo con el orto del solsticio de invierno (López Plaza *et al.*, 1992).

Los ídolos-espátula inicialmente estarían íntimamente relacionados con la práctica agrícola, aunque no tenemos yacimientos de los poblados de los constructores de megalitos,

ni han aparecido en el ámbito doméstico. Si se asocia el uso funerario del ídolo-espátula con la dualidad de opuestos: muerte-fertilidad, tiene mucha relación con la semilla, que muere en la tierra, germina y surge la espiga. En muchos de ellos en su extremo se distingue la forma de los senos de la mujer (fig. 44) que bien puede aludir a la fecundidad. Así, el ritual estaría destinado a propiciar el fruto de la tierra, la reproducción de la mujer y del ganado.



Fig. 44 Ídolo-espátula La Velilla (Villalobos *et al.*, 2020: 225)

Algunos autores relacionan la imagen femenina del ídolo-espátula con una divinidad funeraria, una «diosa de la muerte» (Mujika,1998). El binomio fertilidad-muerte evoca una divinidad dual con significados contradictorios: vida/muerte, que alude al mito de Perséfone (Delibes *et al.*, 2012).

11.3. Las manifestaciones artísticas

Las obras artísticas nos hablan de la mentalidad de estas personas que no se someten a una narrativa, porque recurren a gestos, conductas y representaciones que son signos autónomos como los objetos. Desde el Mesolítico, el hecho religioso se vuelve más complejo y la representación humana tiende a la individualidad con una forma esquemática (Van Berg y Cauwe, 1998). El arte se asocia a terrenos escarpados y aparece en abrigos naturales y megalitos, el más antiguo se situaría entre el V y IV milenio AC (Santos, 2017).

El arte más difundido en la Península es de tipo rupestre esquemático, aunque no veamos las decoraciones por haber estado a la intemperie durante milenios. La fotografía hiperespectral detecta restos de pigmentos, nos ofrece una imagen aproximada de las representaciones de los

grabados con los colores originales. En el tiempo, el arte cambia su expresividad, porque sincretiza las creencias y mitos de otras culturas, es un arte más reciente, que conecta con el calcolítico del SE peninsular. El hombre megalítico puede sintetizar una idea, puede reducir la representación humana a un solo elemento significativo, como los «ojos» de alguna divinidad que acompaña a los muertos.

El arte atlántico del oeste peninsular presenta figuras tridimensionales usando salientes de la roca. Los petroglifos se sitúan en lugares donde hay buen control visual sobre los pastos, en el primer piso sobre el valle, y el inmediato inferior a los llanos en las altas zonas serranas. El arte rupestre también posee una función legitimadora de ese nuevo orden social, se coloca en los lugares donde convergen las rutas de acceso a las áreas fértiles. Se extiende desde Portugal a las Islas Británicas y se muestra, sobre todo, en paisajes con afloramientos graníticos.

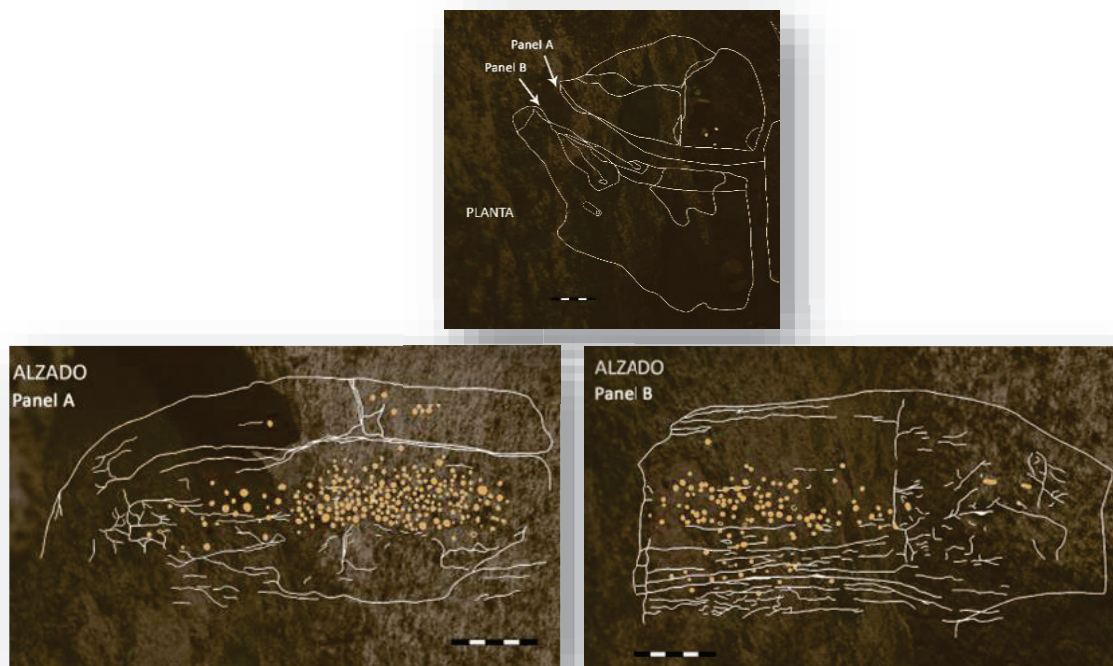


Fig. 45 Planta del abrigo-santuario y paneles A y B (<https://patrimoniocultural.jcyl.es>)

El Casal del Gato en Almeida sería un enorme santuario, considerando el material expoliado. En las inmediaciones hay dos superficies graníticas que muestran paneles con cazoletas (fig. 45). Se considera que el artífice representa la concepción que tienen del paisaje; las rocas serían un referente territorial y estarían en el limes entre el espacio salvaje y el domesticado. Se convierten en lugares simbólicos de agregación y negociación entre las comunidades dispersas en aldeas cercanas. (Santos, 2017).

La élite despliega su ideología en el arte parietal en los petroglifos del Casal del Gato, los afloramientos rocosos se usaron para el arte al aire libre entre el Neolítico y el Bronce, que evoluciona desde una cosmogonía femenina vinculada a la fertilidad de la tierra hacia otra masculina y guerrera. Es un repertorio de cazoletas, que aludirían a un tema astral en este sepulcro orientado al SE. En el paisaje convergen la arquitectura, el simbolismo de las rocas y el agua del manantial, tan importante para el pasto en el estío. En este gran santuario se reunirían las comunidades del entorno y, tal vez allí tuvieran lugar los ritos de paso.

El arte rupestre va cambiando, debido a la mayor intervención de las sociedades en el medio y la humanización del paisaje. Refleja las formas de organización social, desde una sociedad igualitaria hasta otra más compleja, masculina y guerrera. Si la figura femenina tenía presencia en los ídolos-espátula, ahora queda relegada, porque desde la irrupción del cobre hay otra forma de legitimación del poder.

En las paredes de algunos dólmenes meseteños hay repintados y nos indican su larga vigencia (Bueno *et al.*, 2016b, 2016c; Carrera, Fábregas 2022), también hay regrabados con armas datadas en el III milenio e incluso, el II milenio AC. (Barroso *et al.*, 2021; Bueno *et al.*, 2018) que confirma su uso para el arte al aire libre, entre el Neolítico y el Bronce.

12 Conclusión

En este Trabajo de Fin de Grado hemos analizado el megalitismo en Zamora, como fenómeno ideológico y constructivo se manifiesta de forma heterogénea y transversal. Surge cuando estas gentes agroganaderas asentadas intensifican la producción y transforman el paisaje. Comienza en el Neolítico Medio, se desarrolla durante el Neolítico Final y Calcolítico, llegando de forma marginal hasta Bronce inicial.

Los megalitos presentados son tumbas colectivas monumentales de memoria generacional. Su carácter funerario reafirma su signo de identidad y vincula a estas gentes con el territorio que habitan. Están cerca de los poblados, elevados sobre terrazas junto a un arroyo, porque son hitos que articulan el entorno. La visibilidad en el paisaje es muy importante, porque reivindican la propiedad comunitaria.

La presencia de piedra no condiciona la construcción dolménica, como los túmulos de Dehesa de Carpurias, situados en un enclave entre dólmenes. Pertenecen a comunidades que ocupan el territorio de forma distinta y construyen diferentes sepulcros a menudo agrupados. Las variantes arquitectónicas se deben a la influencia de tres focos megalíticos: la Beira portuguesa, el foco salmantino y el «área cultura» de El Miradero de las tierras sedimentarias de la cuenca media del Duero.

En esa eclosión constructiva hay un fondo ideológico, que se manifiesta en las comunidades sin una organización de poder. Un individuo del grupo que desea ser reconocido, primero usaría el ídolo-espátula como elemento de prestigio, pues son anteriores a los sepulcros. Su poder ideológico se materializa en ese ídolo, que participaría en algún ritual donde se consumirían plantas psicoactivas y así, se impone para reunir el esfuerzo necesario de otras comunidades para levantar un megalito. El líder desea afianzar su poder y acapara los elementos de prestigio, evitando que otros puedan adquirirlos, por eso pretende el control de las redes de intercambios de objetos suntuarios.

Los primeros sepulcros expresan la cohesión identitaria y el poder del grupo, pero los restos indican que se inhuma una minoría reconocida. Se trata de un espacio de segregación que oculta la desigualdad social, donde no todos acceden ni tienen el mismo ritual, un tercio son mujeres y sólo hay algún niño.

Los ajuares más antiguos tienen objetos utilitarios y de materias locales, reflejan una sociedad más igualitaria. No hay objetos de hueso en los ajuares dolménicos en cambio, se ven

agujas y punzones en los de los túmulos no megalíticos, pero no están muy lejos Los Zumacales y El Miradero. Zamora es el eslabón que conecta el oeste meseteño con la fachada atlántica y con la zona salmantina.

Desde el IV milenio AC descienden las ofrendas o hachas votivas y al acabar el Neolítico, hay más diferencia en cantidad y calidad en los objetos de ajuar, que va perdiendo el sentido que tenía de viático, se mantiene más por costumbre y exhibición de poder que por creencia. Se amortizan los ídolos-espátula, pues ya no sirven para los fines de la élite, que demanda objetos novedosos y sofisticados y las diferencias en los ajuares reflejan la desigualdad social. Aumentan los adornos exóticos en los ajuares, la variscita alistana jugaría un papel principal y funcionaría como la moneda de cambio actual, por eso hay cuentas de variscita alistana en dólmenes franceses.

Las comunidades crecen, se agregan en núcleos de mayor tamaño y complejidad social, se amplían los sepulcros o se construye uno grande, es el reflejo del sinecismo. La élite controla e impulsa el desarrollo de las redes de intercambios de adornos, que atesora para prestigiarse ante otras élites. Es evidente que circulan objetos elaborados como cuentas o collares, pero la red es mucho más que un simple intercambio de bienes, por ellas fluyen las novedades y las ideas. También pudo haber trueque de regalos entre las élites de distintas comunidades para celebrar un banquete, sellar un pacto de amistad o alianza matrimonial.

La irrupción del cobre al final del IV milenio marca el paso al calcolítico, en los ajuares aparecen puntas de flecha, puñales de cobre y cerámica de tipo campaniforme. Ocurre cuando se intensifican las redes de intercambio, ahora la producción de variscita se intensifica, tiende a centralizarse para atender la creciente demanda de objetos de prestigio por las personas que rivalizan por tener privilegios.

Las Pozas es un nudo de intercambios que conecta tres rutas, recibe cerámica oculada y adornos del SE peninsular, que ya tiene asentada la metalurgia, pero carece de cobre y es deficitaria en grano. Pudo haber gente sureña que extendió sus redes de intercambio, e incluso, que parte de ella se instalase en territorio zamorano. Los poblados de Gema, Fontanillas de Castro y el más importante de su tiempo, Las Pozas, es el nudo de intercambios a larga distancia de bienes exclusivos y del preciado cobre, pues allí se encontraron crisoles. Quizá esta gente de industria laminar enterrada en túmulos fuera la introductora de la metalurgia en León, eso explicaría el conjunto tumular de Dehesa de Carpurias en medio de estructuras dolménicas.

Los cambios de finales del III milenio AC también afectan al enterramiento colectivo, que transita a otro individual, aunque continúa la tradición funeraria. En contextos dolménicos suele haber elementos campaniformes, como en el Casal del Gato, con el enterramiento individual en una cista en la cámara dolménica. Se considera un caso de intrusión y sería un individuo con un poder no legitimado, que pretende consolidar un nuevo referente de poder, afirmado en los antiguos ancestros; pero el sepulcro ha perdido el carácter de tumba colectiva. Su ajuar calcolítico de puntas de flecha, puñal de cobre, cuenco y cuentas de variscita muestra el ascenso de una élite que quiebra el reparto igualitario de riqueza. Es indicio del avance hacia el poder individual, la prefigura del guerrero del Bronce que se inhuma en fosa simple.

A través de las manifestaciones artísticas percibimos los mecanismos de imposición de la ideología dominante, para comprender no sólo este momento de la prehistoria ibérica, sino también para entender ese engranaje en nuestro tiempo. Es una razón de peso para continuar investigando sobre el arte megalítico en Zamora.

El megalitismo de Zamora está conectado con el de la fachada atlántica respecto a la arquitectura, uso del espacio monumental y territorial, la integración en el paisaje y expresiones artísticas, que aparecen en los salamantinos, portugueses y en otras áreas europeas. En este recorrido nos hemos aproximado al fenómeno megalítico en la provincia, muchos monumentos son irrecuperables por los motivos expuestos, pero aún queda mucho por saber. Ignoramos la funcionalidad de los prismas de cuarzo y conocemos pocas manifestaciones artísticas de las tumbas que, seguramente estarían decoradas, dada la importancia de los monumentos en sus vidas. Desconocemos el megalitismo en la comarca de Sanabria muy vinculada a Galicia, tan abundante en túmulos con petroglifos y pinturas. Esperamos que pronto se puedan llevar a cabo más estudios y trabajos de campo, que permitan acrecentar el conocimiento sobre este fenómeno tan importante de la Prehistoria de Europa.

Bibliografía

- Andrés Rupérez, M T (2003). El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 11, 13-36. <https://revistas.unav.edu/index.php/cuadernos-de-arqueologia/article/download/27764/23392>
- Delibes de Castro, G., & Martín Valls, R. (1982). Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IX). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, (48), 45-70.
- Delibes de Castro, G. (1996). Notas sobre el horizonte megalítico en el centro y este de la submeseta norte. *Gallaecia: revista de arqueología e antigüidade*, (14), 151-165.
- Delibes de Castro, M., & Paz Fernández, F. J. D. (2000). Ídolo-espátula sobre radio humano en el ajuar de un sepulcro megalítico de la Meseta. *Spal*, 9, 341-349. <https://idus.us.es/handle/11441/46515>
- Edo, M.; Turiel, J. L. F; Villaba, M. J. y Blasco, A. (1997). La calaíta en el cuadrante NW de la Península Ibérica. *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Fundación Rei Afonso Henriques, 99-122.
- Fábregas Valcarce, R. y Rodríguez Rellán, C. (2008). Gestión del cuarzo y la pizarra en el Calcolítico peninsular: el “Santuario” de El Pedroso (Trabazos de Aliste, Zamora). *Trabajos De Prehistoria*, 65(1), 125–142. <https://doi.org/10.3989/tp.2008.v65.i1.139>
- Fernández-Crespo, T., Ordoño, J., Etxeberria, F., Herrasti, L., Armendariz, Á., Vegas, J. I., & Schulting, R. J. (2023). Large-scale violence in Late Neolithic Western Europe based on expanded skeletal evidence from San Juan ante Portam Latinam. *Scientific Reports*, 13(1), 17103. <https://www.nature.com/articles/s41598-023-43026-9>
- Fernández-Eraso, J., & Mujika-Alustiza, J. A. (2010). Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural. *Munibe, Suplemento*, 32.
- Fernández Manzano, J. (1994). Cerámicas neolíticas en tierras de Zamora: La Perrona (Gema) y Fuente de San Pedro (Villafáfila). *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, (4), 51-60. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1402336>.

Galán, C (1984). Los túmulos colectivos no megalíticos de La Meseta. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 12. 57-68. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/download/1478/1499>

García, R., Vicente, F. y Santos, F. (2020). Investigación y puesta en valor de un yacimiento en el marco rural: el dolmen del Casal del Gato (Almeida de Sayago-Zamora). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (35), 95-118.

Guerra Doce, E., Delibes de Castro, G., Zapatero Magdaleno, M P. y Villalobos García, R. (2009). " Primus inter pares": estrategias de diferenciación social en los sepulcros megalíticos de la submeseta norte española. *BSAA arqueología*, (75), 41-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3627354>

Guerra Doce, E. y Fernández Manzano, J. (2014). *La muerte en la Prehistoria Ibérica: Casos de estudio*. Ediciones Universidad de Valladolid.

López Plaza, S., Alonso Romero, F., Cornide Castro-Piñeiro, M., y Álvarez Santos, A. (1992). Aplicación de la astronomía en el estudio de la orientación de sepulcros megalíticos de corredor en la zona noroccidental de la Península Ibérica. *Zephyrus* (44-45), 183-192. <https://gredos.usal.es/handle/10366/71472>

López Plaza, S., & Piñel, C. (2009). El Poblado Eneolítico de Fontanillas de Castro (Zamora): Primera Aportación a su Estudio. *Zephyrus* (28) 191-205. <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0514-7336/article/view/620>

Molina, M. A. (2008). Del orden social y del orden del universo: la llamada religión megalítica y su uso ideológico por las comunidades de los milenios IV-III a C a través del análisis del significado de sus monumentos funerarios. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34, 7-21 <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/1181>

Moreno Gallo, M., Delibes de Castro, G., Villalobos García, R. y Basconcillos J., (2020). *Tumbas de gigantes: dólmenes y túmulos en la provincia de Burgos*. Diputación Provincial de Burgos.

Odrizola Lloret, C., Villalobos García, R., Delibes de Castro, G., Santonja Gómez, M., Pérez Martín, R., Benet Jordana N. y Zapatero Magdaleno, M P. (2018). Cadena operativa y análisis tecno-tipológico de los adornos prehistóricos de variscita del centro-suroccidente de la Meseta

Norte Española. Historia de una tradición artesanal. *Complutum*, 29 (1), 59-78.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/62395>

Olalde, I. et al. (2019). The genomic history of the Iberian over the past 8000 years. *Science* 363: 1230-1234.

Palomino, A. (1988). Resultados de la excavación arqueológica en “La Casa de los Moros” Arrabalde (Zamora). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (5), 139-150.

Palomino, A. (1989). Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (6), 181-189.

Palomino, A. (1990). Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora. In *Primer congreso de Historia de Zamora: Tomo 2: prehistoria, mundo antiguo* (pp. 173-200).

Palomino, A. y Guerra Rojo, M. (1997). Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: El teso del oro, en San Martín de Valderaduey (Zamora). In *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996* (pp. 249-256). Fundación Rei Afonso Henriques.

Rellán, C., Cassen, S., Carvalho, A., Barroso, M. y Valcarce, R. (2023). Desenredando el caos. Un análisis de la circulación de los adornos de piedra verde durante la prehistoria reciente de la península Ibérica a través de la investigación de redes. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 33-70. <https://doi.org/10.30827/cpag.v33i0.28274>

Santonja, M., (1987). Anotaciones en torno al megalitismo del Occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora) en *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 199-210.

Santos, A. T., Cruz, D. J., & Barbosa, A. F. (2017). Gravuras e pinturas em dólmenes: o ‘grupo de Viseu’ de E. Shee (1981) trinta anos depois. Actas Mesa-Redonda ‘A Pré-história ea Proto-história no Centro de Portugal: avaliação e perspectivas de futuro (Mangualde, 2011)’. *Estudos Pré-históricos*, 17, 25-57.
https://www.academia.edu/download/55615847/Santos__Cruz__Barbosa__2017.pdf

Tejeda, J., Martínez, M., Contreras, G., Carbajo, M., Rivero, P. y García, F. (2003). Excavación y documentación del campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña (Zamora). *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, (20), 13-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=929924>

Val Recio, J. D. (1992). El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Chanas, Zamora. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, (58), 47-63.

BSAA-1992-58-YacimientoCaloliticoPrecampaniformeChanasZamora.pdf (uva.es)

Villalobos García, R., (2016). Evolución de los sistemas de artefactos sociotécnicos empleados en la Meseta Norte Española durante el Neolítico y Calcolítico. *BSAA Arqueología*, (82), 35-62. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5974875>

Villalobos García, R., Delibes de Castro G. D., Zapatero Magdaleno, M P., Guerra Doce, E., Eraso, J. F., Alustiza, J. A. M. y Ramírez, P. B. (2020). Los ídolos espátula del interior peninsular. In *Ídolos: Miradas milenarias* (pp. 217-228). Museo Arqueológico de Alicante-MARQ.

Videoconferencia sobre estudios arqueológicos y patrimoniales

Benet, N. (2023) Investigaciones recientes en monumentos neolíticos de la provincia de Zamora. En 3º Congreso de Historia de Zamora

https://www.youtube.com/watch?v=uhhhPj63aBk&ab_channel=IEZFlori%C3%A1ndeOcampo